



**Escribir para contar la vida: las escritoras barranquilleras y los círculos literarios**

Melissa Téllez Hernández

Trabajo de grado para optar el título de Periodista

Asesora

Claudia Ivonne Giraldo Gómez, Especialista en Literatura latinoamericana.

Universidad de Antioquia  
Facultad de Comunicaciones  
Periodismo  
Medellín  
2022

---

<b>Cita</b>	(Téllez, 2022)
<b>Referencia</b>	Téllez Hernández, M. (2022). <i>Escribir para contar la vida: las escritoras barranquilleras y los círculos literarios</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	

---



Periodismo.

Comité para el Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Antioquia.

Fondo para Apoyar los Trabajos de Grado de Pregrado, financiado por la Facultad de Comunicaciones y Filología.

Asesora: Claudia Ivonne Giraldo Gómez.



**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

**Rector:** John Jairo Arboleda Céspedes.

**Decano:** Edwin Carvajal Córdoba

**Jefe departamento:** Juan David Rodas Patiño.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.



**Ilustración por: Laura Martínez (Law Martínez).**

A las mujeres que abrieron el camino; especialmente a Lydia, Olga, Amira, Meira, Marvel y Fanny.

## **Agradecimientos**

Este trabajo es el resultado de la ayuda de muchas personas: mis padres, por su apoyo constante, mi hermana, Laura, por ser mi apoyo más grande y mi primera lectora. Mis amigas y amigos, por escucharme hablar una y otra vez del mismo tema sin cansarse y leer y releer el mismo párrafo las veces que fuera necesario. Juan David Ortiz, quien me ayudó a plantear la tesis, darle sentido y resolver mis dudas éticas. Laura Martínez, por sus bellas ilustraciones. Otraparte, por disponer el espacio para hablar de este trabajo. Quienes dispusieron su tiempo para conversar conmigo y compartir sus conocimientos.

Sobre todo, a Claudia Ivonne Giraldo, mi asesora: tu apoyo, disposición, edición y pasión por el tema fueron esenciales para completar este trabajo y no rendirme en el intento. Mil gracias por creer en mí, en mi voz, en mi escritura y en este proyecto.

Le agradezco al Fondo de Apoyo de Trabajos de Grado de Pregrado, la Facultad de Comunicaciones y Filología y el Comité para el Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Antioquia, por la financiación a esta investigación.

Por último, a las escritoras que motivaron este trabajo. Sus palabras aún viven en nosotras y estas páginas son una pequeña prueba de ello.

## Tabla de contenido

<b>Resumen</b> .....	7
<b>Abstract</b> .....	8
<b>La ciudad solapada</b> .....	9
<b>Mujeres de bien</b> .....	17
<b>Escribir desde la sombra</b> .....	27
<b>Aves solitarias</b> .....	40
<b>1882 - 1959</b> .....	40
<b>1895 - 1974</b> .....	43
<b>1915 - 1989</b> .....	47
<b>1922-2009</b> .....	51
<b>1939-1995</b> .....	55
<b>1946-presente</b> .....	59
<b>Leer - las</b> .....	64
<b>Entre letras: un índice del trabajo literario</b> .....	68
<b>Referencias bibliográficas</b> .....	70
<b>Referencias imágenes</b> .....	74

## Resumen

En medio del agitado siglo XX comienzan a aparecer lentamente, pero con gran fuerza, las voces de las mujeres barranquilleras. Se rompen estereotipos desde muchos lados: algunas trabajan, otras se convierten en activistas, en cantantes o actrices, y otras pocas, escriben. En una ciudad donde el progreso, el comercio y el dinero son lo más importante, la intelectualidad, la cultura y, sobre todo, la escritura, se convierten en un escape y una forma nueva de contar la vida. Lydia Bolena (1882), Amira De La Rosa (1903), Olga Salcedo de Medina (1915), Meira del Mar (1922), Marvel Moreno (1939) y Fanny Buitrago (1943) fueron escritoras pioneras, que se atrevieron a romper las convenciones, a tomar espacio y construir sus propias habitaciones; incluso ante las dificultades que eso conllevaba.

Este trabajo explora la entrada de las escritoras barranquilleras a los círculos literarios de la ciudad, la voz femenina del Caribe, los desafíos sociales, culturales y políticos a los que se enfrentaron, y el olvido, exclusión e invisibilización al que han quedado relegados sus trabajos.

*Palabras claves:* literatura colombiana, literatura femenina, periodismo, escritoras barranquilleras.

## **Abstract**

In the midst of the hectic 20th century, the voices of Barranquilla women began to appear slowly, but with great force. Stereotypes are broken from many sides: some women work, others become activists, singers or actresses, and a few others write. In a city where progress, commerce and money are the most important thing, intellectuality, culture and, above all, writing, become an escape and a new way of telling life. Lydia Bolena (1882), Amira De La Rosa (1903), Olga Salcedo de Medina (1915), Meira del Mar (1922), Marvel Moreno (1939) y Fanny Buitrago (1943) were pioneering writers, who dared to break the conventions, to take space and build their own rooms; even in the face of the difficulties that entailed.

This work explores the entry of women writers from Barranquilla to the literary circles of the city, the female voice of the Caribbean, the social, cultural and political challenges they faced, and the oblivion, exclusion and invisibility to which their works have been relegated.

*Keywords:* Colombian literature, women's literature, journalism, female writers from Barranquilla.



## 1.

### La ciudad solapada

*El muelle está quedando vacío. Los pocos hombres que quedaban dormitaban perezosamente, al sol crepuscular. Como puntos negros y manchas movibles, en la otra ribera, lentos carros de mulas arrastraban los pocos enseres de sus dueños, que corrían presurosos tras un dorado vellocino. Las figuras se empequeñecían paulatinamente; brazos sin rostros se despedían agitantes de la ciudad, pensando, quizá que no volverían...*

*El hostigante verano de los dioses, Fanny Buitrago.*



Fotografía 1. Álbum familiar, 2003.

En la foto hay ocho personas; soy una de ellas. Atrás, se ve el cielo gris y la decadencia del camino que conduce al mar abierto. Descubrí la fotografía un día por casualidad mientras revisaba los álbumes familiares. El día que fue tomada tenía tres, quizá cuatro años. No tengo el más mínimo recuerdo de aquel recorrido, ni del sonido de las olas, ni de cómo se sentía caminar sobre el muelle. Todo lo que ahora sé está en la foto descolorida que descansa junto a otras muchas. Fue la única vez que puse un pie en ese pedazo de historia que, magnífico e imponente, luchaba contra el mar rebelde. Un par de años después volví a encontrar ese camino; mis primos y yo nos tropezamos por

casualidad con él en un domingo de paseo: aquella vez ya no había paso, estaba hecho pedazos. La memoria es borrosa, pero veo el sol ponerse en un cielo naranja brillante y a lo lejos, lo que queda de la estructura de cemento. Solitarias se ven las ruinas que sobrevivieron a la naturaleza.

Hoy no queda nada del muelle de Puerto Colombia. El mar se lo fue tragando de a poco, hasta que no quedó más que la sombra de lo que un día había sido. En el 2019 desapareció sin dejar rastro alguno. El gobernador del Atlántico, Eduardo Verano de la Rosa, encargó su demolición completa. En el pasado quedó la gloria y grandeza que le dieron el muelle y el puerto a Barranquilla. Hoy, en su lugar, se alza otro muelle, uno más moderno que puede competir con

otros grandes puertos. No hay agradecimientos, ni memoria; lo que no sirve se borra, se destruye. Barranquilla es así. Caminar por sus calles es así. Transitar por su historia es así: lo que no sirve se olvida, se deja de lado hasta que no hay más que ruinas. La ciudad del constante progreso que nunca, no importa lo que haga, será suficiente.

---

*Los años han pasado y no he vuelto a Barranquilla, aquel lugar donde nuestras abuelas llegaron trayendo a lomo de mula, en un hervidero de polvo, sus muebles y añoranzas de las ciudades más antiguas del litoral caribe: entonces Barranquilla era sólo un ardiente caserío sin historia, salvo la muy triste de haber agravado las dolencias de Bolívar cuando iba al encuentro de su muerte.*

*(...) Los años han pasado. No he vuelto ni creo que vuelva nunca a Barranquilla. A mi alrededor nadie conoce siquiera su nombre. Cuando me preguntan cómo es, me limito a decir que está junto a un río, muy cerca del mar.*

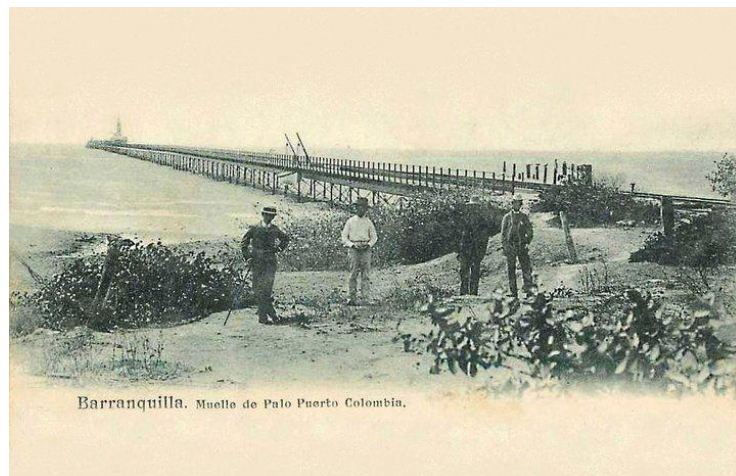
*En diciembre llegaban las brisas, Marvel Moreno.*

---

Barranquilla fue por mucho tiempo “una ciudad sin historia”. Lo decían Marvel Moreno, Gabriel García Márquez, Ramón Vynes y la cultura oral. No importaba realmente cómo había aparecido y se había formado la población en ese pedacito de tierra del Caribe; lo importante, al parecer, era el progreso y el desarrollo que había comenzado a finales del siglo XIX. Aferrarse al honor y renombre era lo fundamental. La historia oficial dice que la ciudad creció alrededor de la hacienda Barracas de San Nicolás, sin embargo, historiadores como Jorge Villalón, aseguran que no hay una base histórica sólida para afirmar aquello y que, en cambio, la historia de Barranquilla comenzó con los indígenas Camacho –o Kamach– por allá, en las primeras décadas de 1500. Lo cierto es que la capital del Atlántico no fue fundada por ningún señor español, como muchas otras ciudades de Colombia. En cambio, en el período colonial fue una zona poblada por personas **libres**: mestizos, mulatos y zambos.

Esa pequeña villa que se encontraba cerca del río Magdalena y del mar Caribe no fue verdaderamente importante sino hasta 1888 cuando se construyó el muelle de Puerto Colombia; el que unos años después, en la década de los 20, se convertiría en el puerto marítimo más importante de toda Colombia y el segundo más largo de todo el mundo. El muelle le dio visibilidad a los barranquilleros y a la provincia; en realidad puso en el mapa de nuevo a un Caribe olvidado por el centro del país. Sí, es cierto que antes del muelle los barranquilleros estaban allí; pero ser vistos, realmente vistos, reconfiguró la identidad del territorio. Fue a esta

gloria a la que los barranquilleros se aferrarían por años, incluso cuando no quedaban más que el recuerdo y las historias de los abuelos.



Fotografía 2. Muelle de Puerto Colombia, 1910. Flohr, price & Co, Barranquilla.

Foto tomada de: Fundación Puerto Colombia, archivo digital.

Para Rafaela Vos Obeso, historiadora y autora del libro *Mujer, cultura y sociedad en Barranquilla (1900-1930)* fue después de la Guerra de los Mil Días cuando comenzó el verdadero camino hacia la modernización de la reciente ciudad, ya que se mejoró la navegación por el río Magdalena y por lo tanto las comunicaciones con el interior del país. Además, se comenzaron a gestar proyectos económicos que atraerían inversión extranjera.

“Barranquilla se constituyó, así, en la ciudad de los "brazos abiertos", cuna de inmigrantes árabes, judíos, españoles, italianos, alemanes, holandeses, turcos, jamaquinos, quienes, al adaptarse al espíritu de la ciudad, conformaban colonias que empujaron su desarrollo económico y cultural. Los viajeros encontraban en Barranquilla un lugar agradable, donde las brisas marinas y la franqueza de sus habitantes llamaban la atención de los recién llegados”, escribe Vos.

El muelle abrió al territorio no sólo al resto del país, sino al mundo. El siglo XIX quedó atrás, la guerra también. Y en 1905 se inauguró el departamento del Atlántico, dejando atrás también lo que un día había sido Tierradentro<sup>1</sup>. Barranquilla fue nombrada su capital.

Después el crecimiento de la ciudad fue acelerado. De acuerdo con el artículo “La modernización de Barranquilla, 1903-1930” escrito por el doctor en Humanidades Sergio Paolo

---

<sup>1</sup> Tierradentro en la provincia de Cartagena era el partido en donde se encontraba el caserío de Barranquilla. Este surgió de la unión de varios pueblos indígenas que se asentaron en las orillas del río Magdalena.

Lozano, entre 1905 y 1938 la población creció 8.4% más que en el resto del país. El territorio comenzó a expandirse, bajaron las tasas de mortalidad debido a las normas de salud pública implementadas; se modernizó el acueducto, se urbanizaron varias zonas ya existentes y, La Arenosa, del frente al río y al mar, se volvió pionera en la navegación en vapor, en la red de transporte en ferrocarril y su puerto se consolidó como un punto estratégico en el Caribe.

Sin embargo, el progreso y la grandeza no eran para todos; habría que mirar también el otro lado de la moneda.

“Pero mientras la proximidad del río atrae hacia la izquierda, a los barrios opulentos, el enjambre humano se extiende sin cesar hacia la llanura derecha, mezclándose las cabañas de paja con las pobres viviendas diseminadas por la campiña rojiza, viviendas cada vez más pobres y más diseminadas a medida que se acercan los cementerios”, aseguró Pierre D’Espagnat sobre Barranquilla en *Recuerdos de la Nueva Granada* (1942).

Para Antonio Vidal y Danny González, miembros del Grupo de Investigación en Historia y Arqueología del Caribe colombiano, esa fue una de las características principales del crecimiento de Barranquilla. No sólo las direcciones comenzaron a reflejar las condiciones sociales de los habitantes, sino que también los terrenos municipales fueron acaparados por un grupo de la sociedad, dejando que el resto del territorio creciera espontáneamente mediante la invasión de terrenos particulares.

Era la ciudad moderna vs los vestigios de la Barranquilla del siglo XIX; sería entonces el inicio de una marcada diferencia social entre los pobladores de la ciudad y la inevitable formación de una élite, que no sólo acapararía el poder económico, sino también el político y el social, entre ellos, el poder cultural. Realidad que se ha mantenido hasta hoy, más de un siglo después.

“Creemos que en muchos casos este sector social se preocupó más de cuidar su propio patrimonio personal que de mirar por el futuro de la ciudad o su desarrollo. El pragmatismo en los negocios no incluyó amor por la ciudad y es algo que se puede apreciar en la ciudad del presente”, aseguran Vidal y González en el “El tiempo de Vynes, la Barranquilla de las primeras décadas del siglo XX”.

*Todo eso era inconcebible en Barranquilla: los chicos de cada barrio formaban bandas para matar a los pájaros a punta de honda; leer en una plaza habría provocado la hilaridad de los transeúntes y, besarse en público, la pérdida de la reputación.*

*El tiempo de las Amazonas, Marvel Moreno.*

Barranquilla fue una zona donde la diversidad fue natural. Por su puerto no sólo entraron personas de lugares diversos, sino que también entraron nuevas ideas, costumbres, maneras diferentes de ver el mundo. La identidad de la ciudad se moldeó alrededor del comercio y del progreso. Fueron tan importantes ambos que incluso la iglesia tenía la obligación de ser más permisiva que en otras ciudades de Colombia: cerca de aquel puerto había mucha población extranjera, debían ser más discretos.



*Fotografía 3. Fiestas patronales de San Nicolás, 1928. Barranquilla.*

Foto tomada de: *Cocina de inmigrantes: Barranquilla, the melting pot* de Gustavo J. García B.

Para finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, la iglesia enfocó todos sus esfuerzos en hacer de Barranquilla una ciudad “civilizada”. Es decir, formar una sociedad que siguiera los parámetros de la religión, pues para entonces poco se seguían: el matrimonio, los bautizos, las confesiones, la vida pastoral, las fiestas religiosas, entre otras costumbres. Al igual que en muchas partes del país, la iglesia también era un ente de censura, quizá no para toda la población, que ciertamente era diversa, pero sí representaban un ente de presión importante para quienes tenían el poder político, económico y cultural en la ciudad: la élite barranquillera.

Las familias que pertenecían a la élite fueron quienes realmente construyeron el imaginario de la ciudad, quienes moldearon la cultura, la educación, la economía y en muchas ocasiones, la tradición. El progreso y la modernidad fueron su bandera. El territorio y la imagen eran en últimas el producto que le ofrecían al mundo. De un lado la Barranquilla del progreso, con sus

grandes casas y familias de renombre; y del otro, los demás. De un lado, quienes se dedicaban a lo verdaderamente importante: hacer dinero. Y del otro: los demás.



Según Gustavo Bell Lemus, historiador y político, Barranquilla es la primera ciudad de Colombia donde se instala un modelo capitalista. Esto explica en gran medida el desarrollo de esos imaginarios que se crean de la urbe, pero sobre todo la manera en la que la sociedad se alza entorno a ellos. Cualquier opinión que fuera en contra de la ciudad como eje de modernización es invalidada, señalada y criticada; cualquier actividad que no aportara a este imaginario, despreciada.

Fotografía 4. Roca Lemus, Juan. Barranquilla, “Urbe potencia, Eufórica y Olímpica”. Revista Raza, 1947.

“A mi vuelta por Europa se me ocurrió escribir una novela, *A fuego lento*, con las impresiones de viaje por aquel país (Colombia), principalmente de la Costa. Mi objetivo no fue, ¡jáj! lastimar a alguien, sino copiar lo que vi y se me antojó original y típico... contra mí se levantó Colombia en gran tremolina, pues no faltó quien se viera retratado en mi obra, que dicho sea de paso se agotó enseguida. **Siempre lo mismo: la vanidad colectiva enfureciéndose contra el espejo. ¿Para qué se ponen adelante?**”, escribió en 1920 el autor cubano Emilio Bobadilla sobre su novela, *A fuego lento*, y las críticas que esta había suscitado.

Rafaela Vos Obeso, historiadora, habla de una ciudad con “doble moral”. Una en la que está permitida ciertas libertades de “puertas hacia dentro”, pero de “puertas hacia afuera”, no; una en donde la imagen lo es todo. “Nos atrevemos a parecer locos, es decir a parecer lo que somos, nos desahogamos de 12 meses de hipocresía”, escriben en 1925 en el *Diario del Comercio* sobre la ciudad y una de sus más grandes festividades: el Carnaval<sup>2</sup>.

Las percepciones de los barranquilleros sobre la ciudad son muy variadas; sería imposible afirmar cómo piensan más de un millón de personas y sería aún más difícil tener una globalidad de esas percepciones con el paso de las décadas. Pero cuando leí la última cita recordé una conversación que tuve con un gestor cultural en el 2020: “El afán que siempre han tenido los barranquilleros: parecer antes que ser. Barranquilla es una ciudad de añoranza, queremos ser

<sup>2</sup> Artículo citado por Rafaela Vos Obeso en *Mujer, cultura y sociedad en Barraquilla (1900-1930)*.

eso y lo aparentamos, pero no lo somos”, me dijo Antonio Herrera, líder estudiantil, activista y miembro de la Fundación cultural La K2 del arte.

Hay 95 años entre cada comentario, cientos de hechos han pasado y miles de personas han nacido y muerto, han entrado y salido de Barranquilla, pero, aun así, ambas realidades siguen vigentes y palpitantes, ambas se encuentran en el medio.

---

*La ciudad que se extendía como un inmenso desierto de miseria más allá de los cuatro barrios residenciales, ni tampoco en todos esos barrios, sino en el viejo Prado, donde la gente que se reconocía por su apego a remotas tradiciones se había venido agrupando después de abandonar a la voracidad de los bulldozers sus dignos caserones construidos alrededor de la iglesia de San Nicolás, último vestigio de un pasado que sabían ya perdido, pero cuya nostalgia guardaban vagamente en el fondo del corazón.*

*La muerte de la acacia, Marvel Moreno.*

---

Me fui de Barranquilla muy joven; tan joven que a veces siento como si la memoria se me escapara resbaladiza de las manos y lo que me quedara fuera la ciudad del recuerdo. Una evocación confusa, borrosa, desordenada y vaga que no logro distinguir. Es como si estuviera destinada a vivir de un pasado perdido, como el resto de la ciudad.

Luego pienso en la familia, en los amigos, en las calles y en la casa de la matriarca. Pienso en lo que ha cambiado en mi ausencia y en lo que no; lo que se ha quedado congelado en el tiempo: las ruinas, el anhelo, la apariencia.

No importan las distancias, siento a Barranquilla en mis entrañas, imposible de arrancar. El hogar que nunca se disipa, la identidad que permanece en el interior. En la separación puedo reconocernos por primera vez. Puedo ver el reflejo que nos devuelve de un lado el mar y del otro lado, el río; ese que, por mucho tiempo, hemos querido ignorar.

A los Barranquilleros no les gusta mirarse al espejo, es cierto, pero ¿quiénes somos si no somos capaces de hacerlo?, ¿un bloque de cemento más?, ¿una decoración de vidrio de colores?, ¿una ciudad sin sentido?

---

*La leyenda dice: levantaron una ciudad en un lugar inhóspito, siendo tan grande el desconcierto general, que no se tuvo tiempo de amar o maldecir sus cimientos.*

*[...]*

*La ciudad es pequeña y no es una ciudad completa sino el esbozo de lo que anhelamos que sea.*

*El hostigante verano de los dioses, Fanny Buitrago.*

---



## 2.

### Mujeres de bien

---

*Era una mujer de la calle, sin principios ni criterio. Pero sabía por intuición que no debía exigir, ni siquiera desear, que había nacido sin derechos para imponer su voluntad, para satisfacer sus deseos, para realizar sus caprichos.*

*Seguía por la vida sin camino previsto, cumpliendo con la vida misma su cita de dolor, de hambre y de miseria. Y convencida de acuerdo con la suerte que le tocó, conforme en pertenecer a la caravana de los tristes, sin hacer preguntas, sin protestar, se dejaba llevar mansamente, al acaso, como dejan llevar un papel o una pluma en época de brisas.*

*Una mujer cualquiera, Olga Salcedo de Medina.*

---

Silencio. Un librito de poemas casi destrozado por el tiempo. Más silencio. Una mecedora y el vaivén. De vez en cuando una sonrisa, una carcajada, casi siempre tímida. Eso es lo que más recuerdo: el recato, la paciencia, la virtud. A veces, de pequeña pensaba que mi abuela era un ángel; nadie podía ser más buena y bondadosa que ella.

La verdad era que detrás de tanto silencio había muchos secretos y vergüenza; una vergüenza que jamás debió sentir. Ofelia María fue un pecado desde el día de su concepción, al igual que todas sus hermanas. Una madre y un amorío, una mujer de clase baja que juega a enamorarse de un señorito de clase alta, qué tonta. Parece una novela, pero es la realidad. La marca de la tragedia que la acompaña toda su vida.

El pecado que la gesta y que la ve crecer. Para los demás, Ofelia no es una mujer de bien, no. No importa lo buena que sea, ni lo trabajadora, ni su resiliencia. La juzgan cuando crece, cuando queda embarazada sin quererlo, cuando intenta abortar con matas que no conoce, cuando se aleja de su hija porque no quiere ser madre; tan joven y confundida, el trauma que la atraviesa, que la hunde. Ni siquiera sabe quién es. El peso de las expectativas, del abandono: ¿por qué no es buena madre?, ¿por qué no sacrifica su vida por los demás?, ¿hay algo de malo en ella?

Ofelia María habla, pero nadie la escucha. Ofelia María deja de hablar, y sólo sonrío, asiente, sólo se acopla a su rol, el que alguien más le dio: la madre abnegada, la madre silenciosa, la madre perfecta.

Silencio. Ofelia María hubiese querido ser cantante, pero no pudo. Ni siquiera pudo estudiar, tuvo que cargar con la culpa, trabajar, sostener el hogar, ser el faro moral, vivir de arrepentimientos. Ofelia María prefiere no luchar contra la sociedad que va en contra de ella, nadie la puede acusar.

Silencio. Veo a la abuela leer su librito despedazado. A veces me mira, me sonrío, soy muy niña para realmente escuchar, para entender. Ahora me pregunto si vivió toda su vida con miedo y en soledad, condenada a ser alguien que nunca quiso ser.

Ofelia María: después de tantos años ahora te escucho, ahora te entiendo. Te veo, no como madre ni como abuela, ni como esposa. Gracias a la voz de los recuerdos te reconozco finalmente como mujer.

---

*Sí, señora, usted está deprimida porque se siente frustrada. Pero su frustración no tiene ninguna base real, viene de una falsa ilusión, de una mentira que la sociedad le vende a través de novelas y películas absurdas. Lo importante era recobrar el equilibrio con somníferos para dormir y una dieta rica en feculantes. No seguir leyendo tonterías y encargar un bebé: nada calmaba mejor a una mujer como la maternidad.*

*La muerte de la Acacia, Marvel Moreno.*

---

María pulcra, virginal y recatada.

*Dios te salve, llena eres de gracia.*

María callada, abnegada, invisible.

*Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.*

María santa, inmaculada, madre. María antónimo de Eva, opuesto a la maldad, a la manzana.

*Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.*

María suprimida, sin voz, sin derechos.

*Amén.*

*María* de Jorge Isaacs fue publicada por primera vez en 1867. Según Gila Betancourt, historiadora y miembro del Centro de Estudios de Género, mujer y sociedad de la Universidad

del Valle, la novela tuvo desde su primera edición una gran acogida. Tanto que, esta autora le llama “el efecto María” a la influencia que comenzó a tener el libro, no sólo en Colombia, sino en otros países latinoamericanos. Llegó a ser tan importante que se convirtió en la novela fundacional de Colombia.

Lo anterior quiere decir que *María* encarnaba todos los ideales de la nación colombiana, era el canon; pero no sólo literario o artístico sino también cívico. Y claro, eso incluía a toda la población, pero era un guiño especial para las mujeres y lo que estas debían representar, pero, sobre todo, ser.



Fotografía 5. Fotograma de la película ‘María’, adaptación del libro dirigida por Máximo Calvo Olmedo en 1922.  
Foto tomada de: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

“[Los personajes femeninos de la novela] se orientan hacia la realización de un ideal de perfección. Así por ejemplo la madre de Efraín se destacará como esposa y madre abnegada, Emma será una hermana extraordinaria, Tránsito una amiga leal, Nay una nana consagrada. Sin embargo, será María quien ocupe el centro del escenario, pues en ella se concentran todas y cada una de las facetas propias de la femineidad [...] abnegación, entrega, generosidad, dulzura, humildad, obediencia y bondad en el trato”, afirma Betancourt en el artículo “María o el deber ser de las mujeres”.

Las mujeres colombianas no tuvieron voz en la construcción de este imaginario, del canon nacional. Al igual que María, su historia fue contada por terceros: por hombres. Sin embargo, sería ingenuo creer que las mujeres, desde sus diferentes roles sociales, no fueron de gran importancia en la consolidación de estas ideas, pero más importante aún, en la difusión de las mismas y su perdurabilidad en el tiempo.

Para Tatiana Pérez Robles, doctora en historia, las mujeres fueron el “vehículo”, la figura cívica que se encargaba de transmitir el imaginario en acción a través de los roles asignados, sobre

todo el de madre, maestra y el de cuidadora. Mientras los hombres construían desde la vida pública, las mujeres lo transmitían desde la vida privada. Esto no sólo trajo consecuencias para la cimentación y evolución de la identidad femenina en Colombia y en el mundo occidental, sino que también reafirmó los papeles asignados a la mujer desde hacía mucho tiempo atrás.

“Eso es nocivo porque intenta homogeneizar la figura de la mujer y en el siglo XIX; uno quiere pensar que la gente era muy casta y tranquila, pero también había madres solteras, también había relaciones prematrimoniales y luego hay un montón de hijos naturales, no todas las mujeres se casaban. Entonces ese discurso lo que hace es negar y excluir la realidad de otras mujeres, muchas de ellas de grupos subalternos”, me asegura Pérez.

María, el personaje, encarna a la perfección el ideal de mujer colombiana, el deber ser. Es claro que deja de un lado muchas realidades y se enfoca en una abstracción, casi en una utopía de la feminidad, que es además construida desde una mirada patriarcal. María como idea perpetúa y reafirma “la naturaleza” de la mujer: el silencio, la obediencia, la abnegación y la bondad. Creencias que no eran exclusivas de Colombia ni de Latinoamérica, ni siquiera de la religión católica; era la norma en casi todo el mundo y lo había sido por siglos.

Las consecuencias de esta construcción de mujer no sólo se vieron en el siglo XIX, cuando el libro fue publicado sino que, además, estuvo presente durante todo el siglo XX: en las revistas, en los periódicos, en la radio, en las universidades, colegios, en la televisión y en la naciente internet. Estos mensajes se difundieron a través de prácticas sociales, símbolos, objetos y hechos con ayuda de la iglesia católica, que ha tenido un gran peso en Colombia desde la conquista española. Ha sido tanta, la influencia de este ente que para 2017, Colombia era el séptimo país con más católicos del mundo, según el *Anuario Pontificio* y El Vaticano.



Fotografía 6. Cassiani, Jairo. Fiestas de la Virgen del Carmen en Barranquilla, (s.f).  
Foto tomada de: Zona Cero.

“María, según la imagen que nos presenta el Nuevo Testamento, pertenece a la estirpe de los pobres de Yahvé que creen, oran, sufren y esperan; y **en esto refleja lo que vive ordinariamente nuestro pueblo en su vida cotidiana**. En el ámbito de su relación con Dios, ella escucha, acoge y obedece la Palabra divina con esa intensa simplicidad de los que no están llenos de prejuicios ni de vanidad. **Busca la voluntad de Dios y la cumple en el acontecer ordinario de su condición femenina, declarándose como servidora y pobre ante el Señor**”, asegura el Padre Pedro Díaz en el artículo “María en la religiosidad popular colombiana. Fenomenología religiosa y hermenéutica teológica”.

¿La condición femenina sería entonces la obediencia plena ante la voluntad de una figura masculina? En un país como el nuestro, donde gran parte de la población profesa una creencia religiosa parecida, la construcción de símbolos como el de la virgen María tienen un gran peso en todas las esferas de la sociedad porque terminan traducéndose en prácticas perpetuadas en el tiempo: trabajos más precarizados, la falta de reconocimiento de las labores de cuidados, brechas económicas, las violencias basadas en género, la estigmatización, la sexualización, los feminicidios, entre muchas otras problemáticas que parten, como lo mencioné anteriormente, desde una idealización basada en una creencia que la sociedad termina acoplando, reflejando y prolongando, incluso aunque sea de una manera inconsciente.

No me da miedo afirmar que aún hoy podemos ver los rezagos de aquel imaginario: incluso después de tanta lucha, aún tenemos a María, la virgen y el personaje, como sombra, susurrando de vez en cuando el rosario junto a nuestro oído.

---

*Entonces las niñas aprendían a bordar. Era una clase de mucha categoría. A ningún hombre le gustaba casarse con una mujer que no supiese algo de costura y de labores de adorno. Cuando de una joven se decía “pero si no sabe ni coger una aguja”, que es lo mismo que aquello otro de “si no sabe ni freír un huevo”, eso quería decir que no servía para casada. Las virtudes femeninas quedaban reducidas a la hacienda casera o, por lo menos, cobraban fuerza en ella.*

*La clase de bordado, Amira de la Rosa.*

---

Aprender a leer, a sumar, a restar; compartir aula con los hombres; ser quienes dirigen una clase. Todo eso parece ser normal –por lo menos para una gran mayoría de nosotros– pero, hasta hace muy poco tiempo (década de los años 50 del siglo XX) las mujeres no teníamos ese

derecho. Para nosotras la educación no era para descubrir algo que revolucionara el mundo, ni tampoco para estudiar las leyes de la física, mucho menos para discutir las cuestiones sociales; para las mujeres la educación estaba encaminada al ideal de ser mujeres de bien, con la curiosidad suficiente para ser entretenidas y cultas pero limitada para cumplir los roles asignados.

De acuerdo con Dalín Miranda Salcedo, profesor de la Universidad del Atlántico, “...la incorporación de la mujer al sistema educativo, según la Iglesia, era una forma de moldear en principios y valores cristianos al elemento cohesionador de la familia y el hogar”. Y en Barranquilla lo tenían bastante claro, inclusive a pesar de las particularidades del territorio. Tanto, que para finales del siglo XIX ya existían “escuelas del bello sexo”, cuatro públicas y muchas otras privadas.

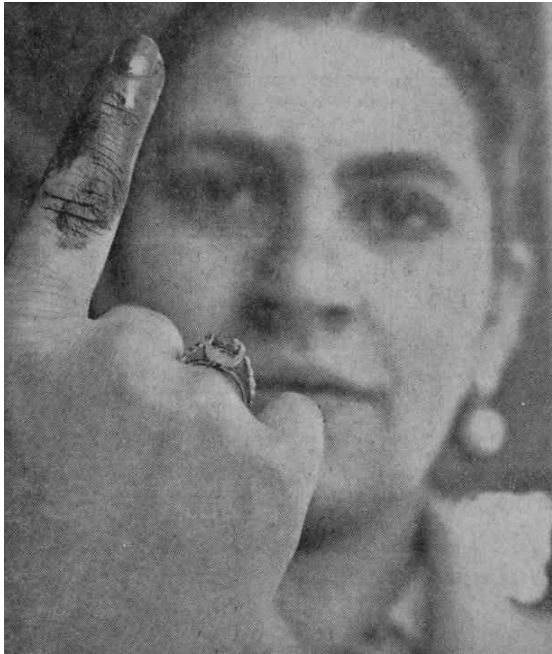
En ellas –cuenta Miranda– los contenidos que se estudiaban eran cuidadosamente vigilados: lectura, escritura, principios de la aritmética, gramática castellana, economía doméstica, costura, moral, urbanidad y religión. En ocasiones este currículo tenía algunas alteraciones, pero casi siempre era el mismo. “La escuela debía ser laboratorio de formación de la mujer que necesitaba la sociedad, es decir, la mujer esposa y la mujer madre, la mujer mariana”, explica.

Sin embargo, como mencioné con anterioridad, Barranquilla preocupaba a la Iglesia. Según la investigación realizada por el mismo autor “Familia, matrimonio y mujer: el discurso de la iglesia católica en barranquilla (1863-1930)” e “Hijos naturales y legítimos: la fluidez de la vida familiar de en Barranquilla”, las tasas de niños naturales eran muy altas, tanto que para la década de los 20 representaban un 48% (9.691) de los niños bautizados solamente en la Iglesia San Roque y, además eran comunes las uniones libres y los concubinatos. Esto ponía en riesgo el modelo de familia y de ciudadanos que quería construir la Iglesia, que también, claro, se alineaban con el imaginario nacional.

Son las familias de élite quienes adoptan a la perfección la abstracción del ideal. Son ellos quienes tienen más posibilidades de educarse, quienes tienen una relación estrecha con la iglesia y quienes manejan el poder político y económico. Se convierten, entonces, en el faro moral para el resto de la sociedad. Puede que la Iglesia no tuviera alcance en algunas partes de la sociedad, pero ellos sí: ellos son los jefes, los patronos, los amos, el filtro entre lo bueno y lo malo. Inclusive, aunque muchas veces solo fuera una apariencia.

*La mujer ideal siempre viste elegantemente, sabe de todo, es excelente madre, esposa y amante ejemplar, genial, inteligente, culta, sociable. Esta mujer no nace así ¡Lo aprende todo!*

*Los amores de Afrodita: cuatro cuentos y una novela breve, Fanny Buitrago.*



*Fotografía 7. Efraín García "Egar". El voto femenino, 1957. Foto tomada de: Revista Semana.*

No han pasado ni siquiera cien años desde que se comenzaron a legislar los derechos de las mujeres en Colombia. Solo en 1957 tuvimos derecho al voto; antes, éramos sujetos de deberes ante la ley, pero casi sin ningún derecho: hasta 1975 las mujeres estuvimos sometidas a la “potestad marital”, es decir, que no podíamos salir del país sin el consentimiento explícito y escrito del marido; tampoco cambiar de domicilio o pedir el divorcio; una separación de cuerpos era un proceso lento y doloroso que pocas alcanzaban y la ley nos consideraba “niñas siempre ante la ley”. Unos años antes, tampoco podíamos manejar nuestras herencias ni los bienes y propiedades a título personal (hasta 1932). Menos aún podíamos ingresar a la universidad y, los trabajos que desempeñábamos debían cumplir con la que –nos habían hecho creer– era nuestra naturaleza.

A través de la historia las mujeres siempre han retado el mandato patriarcal desde la sombra: trabajando, leyendo, estudiando, siendo madres solteras, creando sus propias identidades. Pero no importaba lo que existía sino lo que era validado por los hombres. La revolución por nuestros derechos no fue siempre visible, ni ruidosa, la mayoría de las veces fue silenciosa, sutil. Y una de las tácticas de lucha, tácita en casi todos los casos, fue aliarse con el enemigo para lentamente ir cambiando situaciones, comportamientos. Un ejemplo de ello es la lenta inserción de las mujeres en el mundo laboral, un proceso que se llevó a cabo durante varios años, no solo en Barranquilla sino en el resto del país y América Latina; sin embargo, no hay que olvidar que el trabajo femenino ha existido siempre y no solo para las amas de casa, para las madres de familia: criadas, lavanderas, planchadoras, cocineras, niñeras, damas de compañía, religiosas-maestras-enfermeras, recolectoras de café, en fin. Muchos oficios mal

remunerados por lo general y que se consideraban propios de las mujeres pues eran sucedáneos de su rol principal de madre y cuidadora.

Por otro lado, para finales de la década de 1910, en la ciudad, comenzaron a ser populares entre las mujeres de élite las asociaciones femeninas de caridad. Estas sociedades realizaban obras de beneficencia en todo el territorio; uno de sus enfoques más importantes iba dirigido hacia las mujeres de escasos recursos. Y en ese sentido, se llevaron a cabo grandes trabajos de filantropía como “La gota de leche”, que tenía como fin dar alimento y leche a madres pobres o abandonadas; la Sala de Maternidad, un espacio enfocado para las mujeres que trabajaban, y el Amparo Infantil para los niños huérfanos. También se abanderaron de múltiples proyectos culturales como centros artísticos, festivales de teatro, de música; y cívicos como el Comité Femenino de la Sociedad de Mejoras Públicas.



Fotografía 8. Junta directiva de la Estrella de Caridad, organización benéfica de Barranquilla (s.f)  
Foto tomada de: *Recorriendo Mi Barranquilla*, blog. Almanaque de Hechos colombianos.

Según Rafaela Vos Obeso, estas corporaciones fueron de gran importancia para que algunas mujeres de clase alta y media comenzaran a adentrarse en un mundo laboral muy incipiente, y para que, además, su trabajo externo al hogar fuera validado por la sociedad como útil y necesario, cosa que no había pasado con anterioridad.

A esto último hacíamos referencia cuando afirmábamos que muchas veces la lucha por encontrar una realización laboral se hacía de una forma más sutil. Las mujeres que pertenecían a estos grupos de beneficencias comenzaron a abrir un camino para lo que posteriormente serían reconocidos como puestos de trabajos de gran importancia. No en vano, nuestras “primeras damas” en los órdenes nacional, departamental y municipal, siguen asumiendo como propias y “naturales” esas mismas tareas, pues las labores de caridades o sociales, como se les



dice hoy, eran y son aceptadas porque se consideran una labor propia de las características femeninas, sobre todo cuando se habla de la abnegación y del cuidado de los demás.

“Eso indica la estrategia que tuvieron que usar para poder movilizarse sin generar mayor resistencia social. La forma de conectar fue a través del rol tradicional que las mujeres tenían mayoritariamente en ese momento, que era el cuidado, la mujer madre, el ama de casa, la esposa”, me explica Muriel Jiménez, historiadora y profesora de la Universidad del Atlántico.

Ella asegura también que la finalidad con esto era extender el rol desde lo privado hasta lo público para apropiarse del espacio y además para convencer a otras mujeres de que podría ser normal trabajar, estudiar y seguir siendo una “mujer de bien”. Sin embargo, a pesar del apoyo que recibieron, de los resultados positivos que implicó su trabajo y de que se mantenían, en cierta medida, dentro de su rol, a ellas también se les criticó dura y abiertamente porque estaban “abandonando sus propios hogares”.

“Antes que deportistas, elegantes bailarinas, estatuas de carne cubiertas de telas costosas o de pieles que suman fortunas ¿no sería preferible que hubiese madres?”, escriben en un artículo en la *Revista Civilización* en 1929<sup>3</sup>.

No obstante, esto no detuvo ni a estas sociedades ni a la incursión de las mujeres en el mundo laboral. De acuerdo con Ángela Agudelo, historiadora y autora de la investigación “Regenerar e higienizar. El papel desempeñado por la mujer y la niñez en Barranquilla”, para 1930 el número de mujeres que se dedicaban a labores fuera de su hogar era de 11.785, es decir un 16.5% de las mujeres censadas por el *Boletín Municipal de Estadísticas de Barranquilla*. Entre las ocupaciones se encontraban trabajos como modistería, panadería, mecanografía, servidoras públicas, tejedoras, entre otras.

Para la década de los 30 el panorama cambió drásticamente porque se comienzan a ganar una serie de derechos que impulsan a la sociedad a repensar los estereotipos de feminidad. Primero, con las capitulaciones matrimoniales mediante la Ley 28 de 1932; al año siguiente, con el acceso a la universidad; y unos años después la aprobación para acceder a cargos públicos.

Esto es clave porque las mujeres, muy lentamente, adquieren una naciente independencia reconocida por la ley, pero claro, no se traduce de manera inmediata en las prácticas sociales.

---

<sup>3</sup> Citado en “Regenerar e higienizar. El papel desempeñado por la mujer y la niñez en Barranquilla” por Ángela Agudelo.

Según Agudelo tal diferencia entre el papel y la realidad se puede comprobar en que se permitía que algunos padres recluyeran a sus hijas en la cárcel bajo cargos de desobediencia, para ver si podían retomar el “buen camino”.

“En la década del 30, los prejuicios pesaban más que leyes, decretos y avances femeninos. Las mujeres barranquilleras, unas, siguieron lavando la ropa, otras bebieron del saber, otras combinaron el saber y la razón con la tradición, y, otras menos, rompieron abiertamente con los comportamientos y prejuicios impuestos por la sociedad”, aclara Vos.



Fotografía 9. (s.a), Muchachas de Barranquilla hablan para Raza. Revista Raza, 1947.

Siempre pesó más el estereotipo. Incluso con el respaldo de la ley y años después, lo privado seguía siendo el lugar de la mujer y quienes se atrevieran a transgredirlo debían enfrentarse a la sanción masculina pues ellos eran quienes ponían los límites y la mirada que las legitimaba como sujetos de valor. Reconocerse bajo su propio criterio era desafiar al poder patriarcal y hacerlo significaba enfrentarse a ser excluidas y borradas. La ley fue un precedente muy importante sin duda alguna, pero la lucha por los derechos civiles conllevaría muchísimos años más; tantos, que aún hoy seguimos luchando.

Una sociedad que la quería inmaculada o puta, pero irremediamente idiota.

Ciruelas para Tomasa, Marvel Moreno.

### 3.

#### Escribir desde la sombra

---

– *La niña no quiere estudiar, padre.*

– *¿Por qué?*

– *Porque está todo el tiempo haciendo versos.*

[...]

– *No se puede hacer nada hermana. Lo lleva en la sangre. Su abuelo era poeta. Téngale a la niña paciencia.*

– *¡Pobre! – dijo la hermana.*

[...]

*De regreso, por el camino, me dijo la hermana Delfina despectivamente.*

– *No. Si usted será una de esas mujeres que escriben en los periódicos.*

*Me sentí humillada y triste.*

[...]

*Cuando llegué a casa conté, mohína, lo sucedido. Mi padre y tú, mamá, me miraron con una sonrisa llena de ternura y satisfacción.*

*Aquel mismo día reincidí en el pecado de los versos.*

*El pecado de los versos, Amira de la Rosa*

---

Una vez, en medio de una clase de español, Rocío, la profesora, nos pidió escribir un cuento. Recuerdo mirar la hoja del cuaderno, y luego el cielo –mi silla quedaba justo al lado de la ventana–, como buscando que la idea me cayera de allí arriba cual milagro. El resto de la memoria es borrosa, pero alcanzable: una pequeña Melissa, escribiendo como si su vida dependiera de ello, tan rápido que pasaba los manchones por alto, tachando frases enteras sin pudor alguno, algo sobre un circo y un rey, y una historia que hasta ahora se me escapa de las manos, no importa cuánto intente retenerla.

Aún me quedan rastros en la piel y en la voz de la sensación que sentí aquella vez. Es la misma que aparece cuando mis palabras cobran vida en el papel: nervios, emoción, efervescencia. De niña nunca imaginé cómo sería encontrar algo que realmente me apasionara; en mi ingenuidad pensaba que lo había experimentado ya... chef, médica, modelo, actriz y la infinidad de cosas que una vez quise ser. Pero lo que pasó ese día fue muy diferente a cualquier cosa que hubiese sentido antes. **Esa mañana calurosa, la escritura me descubrió a mí en uniforme de colegio.**

No era la primera vez que escribía, claro está; pero sí era la primera vez que creaba una historia de la nada –ahora sé que nada viene de la nada, pero para ese momento así se sentía–. Ya no

conservo ningún escrito de aquella época, todas las hojas sueltas quedaron en algún basurero desconocido sin dueña aparente. Después de algunos años reconozco que ninguno de esos textos eran sobresalientes, o interesantes, pero cada intento ha forjado mi voz; la voz que exploro, desarmo, construyo, descompongo, odio y amo.

Aunque no me dedico solamente a escribir, mi vida se afina en la escritura; es sin duda alguna, una gran parte de mi identidad y la herramienta más poderosa para encontrarla, para proyectarla. Escucho mi voz, y sé, sin miedo, quién soy. La escritura me ha dado eso: muchas certezas y muchas preguntas. Este corto tiempo ha sido una exploración de la vida y de la realidad; de lo que me duele, lo que me mueve, lo que me hace feliz, del amor, la nostalgia, la herida y la cicatriz. Leo mi voz, y sé que soy yo: un conjunto de muchas otras voces que se han encontrado en este cuerpo. Soy yo y las demás. No necesito que nadie me diga quién soy, la escritura ya me lo ha dicho.

---

*¿Dónde había quedado aquella jovencita de dieciocho años que esperaba tanto de la vida? Entonces tenía ambiciones y el secreto de volverse poetisa. Escribía versos en papeles perfumados sobre el amor y la muerte, sobre los pájaros y las flores y los mandaba con seudónimo al periódico que leía su padre. Un día le publicaron unos sonetos y por poco se murió de felicidad. Pero su marido, porque ya estaba casada, se enfureció diciéndole que no quería ser el hazmerreír de la gente y ella, encinta de su primera hija, se resignó.*

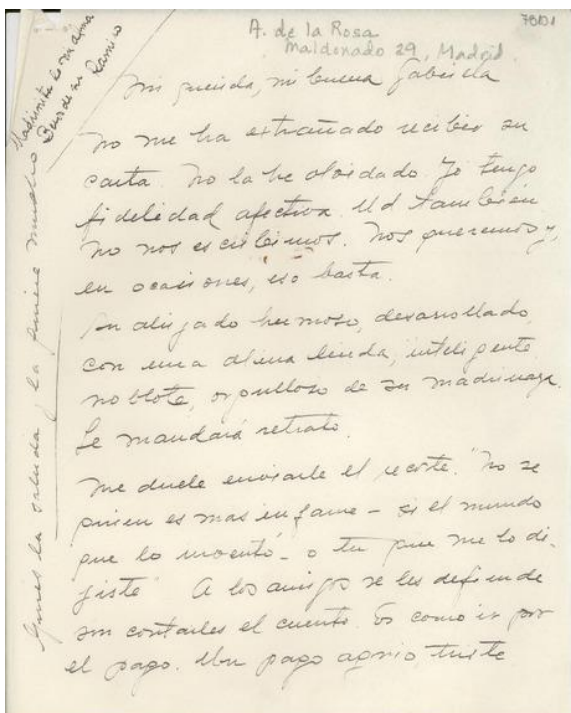
*El tiempo de las Amazonas, Marvel Moreno.*

---

Pensar en “la mujer” fue por muchos años remitirse a la idea patriarcal de la feminidad. La literatura no fue la excepción, y mucho menos en un país religioso como Colombia. Como se mencionó, *María*, de Jorge Isaacs, era el canon artístico, pero también cívico y espiritual para las mujeres. Marías hubo muchas en la literatura universal y nacional; voces femeninas escritas, enmarcadas y validadas desde de la mirada masculina, que por lo general no reflejaba las realidades de los distintos tipos de mujeres que existían –y existen–, sino que creaba y promovía una idealización y unificación del deber ser de “la mujer”. No había realmente un trasfondo “real” en la visión y construcción de la identidad femenina; a las mujeres no se les permitía explorar sus propias voces. Sus roles eran dictados incluso antes de nacer como lo he mencionado anteriormente y, quienes se atrevieran a romper con estos paradigmas se convertían en parias para la sociedad: brujas, locas, enfermas.

A las sombras pertenecía la mujer, a lo privado; a la casa, al hogar, a la familia, a su esposo. Pero la escritura lo cambió todo. Esta aparece como el escape de las cuatro paredes a las que fuimos confinadas por siglos. La escritura es pública, ruidosa, indecorosa, antinatural. La reproducción era la regla y la creación la excepción; muchas comienzan a elegir lo segundo.

Para este punto es muy importante aclarar que antes de la publicación se encuentran otros ejercicios de escritura muy importantes para entender el desarrollo de la misma desde una mirada femenina; este es el caso del diario y de las cartas. El primero es, de acuerdo con Willy O. Muñoz “una de las primeras manifestaciones escriturales de la mujer”. Lo anterior es extremadamente valioso porque ahí comienza una primera relación entre el lenguaje y la mujer, de una manera aún ajena y patriarcal claro está, pero es el inicio de lo que se seguiría desarrollando después en las cartas. Al género epistolar es a donde muchas acudieron para contar sus vidas, para crear algo que fuera parte de sí, trasunto suyo, que como si fuera poco, era compartido con otras personas; en definitiva, presenta unas características propias y particulares que merecen un estudio aparte, como lo describe Raquel López en su investigación “Las mujeres como escritoras de cartas en el siglo XVIII”.



Fotografía 10. Carta escrita por Amira de la Rosa para Gabriela Mistral (s.a). Disponible en la Biblioteca Nacional Digital de Chile.

Para nuestro caso particular, conocemos algunas recopilaciones de correspondencia epistolar entre escritores y escritoras, que han servido para ampliar el conocimiento que de ellos y de ellas tenemos ahora. Un ejemplo es la correspondencia que Meira Delmar mantuvo por años con otras colegas como Juana de Ibarbourou; Amira de la Rosa con Gabriela Mistral o Lydia Bolena con la también escritora colombiana y manizalita, Blanca Isaza.

Es clara la importancia de estos ejercicios de escritura, pero la publicación fue mucho más allá porque rompió la pared entre lo privado y lo público. Escribir y publicar les permitió

comenzar a fracturar la identidad impuesta, resignificar lo femenino y explorar, muchas veces, por primera vez, sus propias voces frente a los demás. Crear una obra las inmortaliza. De la última nos ocupamos en este escrito.

“La escritura hace públicas a las mujeres. Les permite nombrar su existencia, sus condiciones de vida, sus actividades cotidianas, sus pensamientos y sentimientos, y al nombrar lo íntimo, pierden todo sentido de recato, toda observancia de prudencia nombrando una realidad, antes desconocida”, explica Lesbia Guisela López Ramírez, doctora en Género, Feminismos y Ciudadanía, en su investigación “Otro modo de ser: escritoras latinoamericanas que han configurado nuevos imaginarios desde la literatura feminista”.

Para López este encuentro es esencial para romper con los roles asignados. La mujer a través de la escritura se apropia de la palabra –es decir, de su propia narrativa, de las situaciones que vive, hasta ahora contada por hombres–, y se comienza a formar lo que ella llama “la identidad de la escritora”, que a final de cuentas es la búsqueda individual y colectiva de las identidades femeninas. Como diría Virginia Woolf, es la materialización de la habitación propia: el espacio físico, mental y económico para poder pensar, explorar, escribir y ser.

Por supuesto que publicar trae consecuencias para las recientes escritoras. Desafiar la identidad establecida es desafiar el poder patriarcal. ¿Desde cuándo han escrito las mujeres?, ¿cuáles han sido sus aportes a la literatura?, ¿cómo ha sido su incursión en el medio cultural?, y tantas otras preguntas que llevan siempre al mismo punto: la historia de las escritoras colombianas –y en general latinoamericanas– parece estar basada en la ausencia. Y no es porque las mujeres escribamos desde hace muy poco, o nuestra literatura sea menor que la de los hombres, sino que tal vez, el ocultamiento y el rechazo, fueron castigos por retar el “orden natural”.

“Podemos decir que las mujeres siempre han escrito en Colombia<sup>4</sup>”, asegura Carmiña Navia Velasco, doctora en literatura, profesora, investigadora y escritora. El problema recae, aclara ella, en que no se puede saber con seguridad, por el ocultamiento y el rechazo de las voces “oficiales”, cuál ha sido el legado de las mujeres en la historia de la literatura colombiana.

La invisibilización y falta de difusión del trabajo literario realizado por mujeres, la ausencia de una mirada crítica, histórica y especializada, el poco entendimiento de los contextos en que se dieron estas excepciones y el impedimento de que ellas pudieran afirmarse abiertamente como escritoras, son algunas de las causas para que, aún hoy, y pese al “boom” de la literatura escrita por mujeres, la voz “tutelar” en la literatura nacional actual, sea la de un aparataje que no ha dejado sus mañas de exclusión.

---

<sup>4</sup> Se interpreta esta afirmación desde la escritura en todo su mundo; es decir desde cartas a diarios, como hasta la publicación; sin embargo, para este caso específico la miramos desde este último.

---

*Nada, sino aquella ciudad polvorienta donde el recogimiento resultaba imposible y la reflexión ineficaz, bajo un sol creador para herir los ojos del hombre que aparecía de repente en el negro de la noche con lentitud fatal. La vida artística de Barranquilla, reducida a su ilusoria academia de música, sus hirvientes teatros convertidos por entonces en salones de cine y sus poetas hambrientos celebrando el progreso industrial o escribiendo sainetes para halagar la vanidad de señores locales, era mucho más consternante que una parodia: era el balbuceo nostálgico de un pasado perdido, los gestos mecánicos de un ritual cuyo significado se había extraviado ya en los meandros de la memoria.*

*En diciembre llegaban las brisas, Marvel Moreno.*

---

A principios del siglo XX, Barranquilla aún se estaba consolidando como una potencia portuaria; el progreso se vivía a flor de piel y nada era más importante que el dinero y el comercio. La intelectualidad, por otro lado, estaba relegada a un oficio de menor categoría. Escribir, por ejemplo, daba méritos a los “grandes” hombres, pero no era valorado como una auténtica profesión, sino como el complemento a un trabajo más importante y trascendental – que en muchos casos era la política, y en muchos otros, los negocios–.

“Mírase aquí con indiferencia, sinó antipatía todo lo que no gira en la órbita del comercio y la industria, han formado así (sic) un medio exageradamente mercantil, en donde se mueren y languidecen como flores en el hielo, las inteligencias que por ley de selección nacieron inaparentes para aquellas rudísimas luchas [...] **No se lee en Barranquilla no se escribe tampoco**[...] los pocos que puedan escribir algo no escriben porque están seguros de no ser leídos, ni comprendidos, les causa además escalofríos pensar que en las provincias persigue una muerte negra a los que llama la burguesía despreciativamente e irónicamente literatos”, escribían en la editorial del periódico *Rigoletto*, en septiembre de 1902. <sup>5</sup>

Dedicarse a la escritura en Barranquilla siempre ha sido difícil. El desarrollo e historia de la urbe han moldeado la percepción que tienen los ciudadanos del arte en general, y cómo estos responden a él; desde el siglo pasado ocurre lo que todavía vemos hoy: la indiferencia ante las realidades artísticas de la zona, y en específico, del campo literario. “Nadar en la arena”, dijo Ariel Castillo, investigador y literato, cuando me habló del libro *Escribir en Barranquilla* de Ramón Illán Bacca. Según él, ese título hubiese sido mucho más apropiado; un oxímoron, una

---

<sup>5</sup> citado en: *Escribir en Barranquilla* de Ramón Illán Bacca.

imposibilidad, la representación exacta de la realidad de muchos escritores y escritoras costeñas.

Para rematar, si para los hombres era difícil consagrarse como escritores –incluso después de que apareciera el famoso Grupo de Barranquilla–, para las mujeres lo era aún más, ya que como dije anteriormente, los ideales de una “buena mujer” venían acompañados de características sociales y económicas muy específicas que eran particularmente difíciles de transgredir.

Las barranquilleras que quisieran participar del incipiente mundo cultural y literario de la ciudad se enfrentaban entonces a tres grandes problemas: no podían participar activa y abiertamente por ser mujeres –la intelectualidad no hacía parte de los roles asignados–; cualquier oficio de esta índole era considerado de segunda categoría, es decir que era muy poco respetado y, por último, no había un mercado que consumiera ni regulara los productos culturales que se hacían localmente, debido a que los intereses económicos eran otros; en pocas palabras el mercado editorial y las voluntades políticas por la cultura eran inexistentes.



Fotografía 11. Fragmento de artículo publicado en la revista *Repertorio Americano*, Costa Rica (s.f.). Foto tomada de: Archivo Rebelde.

La forma en la que las escritoras de Barranquilla se comienzan a aproximar a la publicación, – y por consecuencia a los círculos literarios e intelectuales– es muy parecida al camino que ya habían recorrido algunas escritoras del interior del país en el siglo XIX. Algunas como Julia Jimeno de Pertuz (Lydia Bolena) publican desde el extranjero; otras como Olga Chams Eljach (Meira Delmar) firman bajo un seudónimo; otras como Olga Salcedo, Marvel Moreno y Fanny



Buitrago mandan sus cuentos a revistas y periódicos de la capital; algunas como Amira de la Rosa, consolidan sus carreras profesionales fuera del país y muchas otras, como quien asumió el seudónimo *Fraufretuche*<sup>6</sup>, publican anónimamente.

“Entonces empiezan con esos primeros pasos en la carrera: mandando un cuento a *El Espectador*<sup>7</sup>, mandando un cuento a *El Tiempo*<sup>8</sup>, publicando en *El Herald*<sup>9</sup> o en los anteriores diarios que había en la ciudad como el *Diario del Caribe*<sup>10</sup> o *La Prensa*<sup>11</sup>. Sí, puede ser que estos constituyan los primeros pasos, pero difícilmente tú vas a ser reconocido como un escritor si solo has sacado ese tipo de publicaciones fragmentadas”, me explica la escritora e investigadora Farides Lugo, cofundadora de la editorial Mackandal.

La prensa, es decir periódicos y revistas, fue entonces en donde se comenzó a editar y difundir el trabajo de las escritoras del Caribe. Primero, porque era más fácil divulgar textos cortos, como cuentos, poemas o incluso reflexiones; y segundo, porque debido a que el naciente mercado editorial colombiano se encontraba en otras ciudades, como Bogotá y Medellín, era muy difícil que se lograra la publicación de trabajos más largos como las novelas. Adicional a esto, a las mujeres les costaba más obtener la validación intelectual necesaria para conseguir este tipo de acuerdos con las editoriales existentes, ya que estas iban mucho más allá de la imprenta de las obras.

Por otro lado, muchas de ellas también debían obtener permisos de sus guardianes –ya fuera esposo, o padre, según su estado civil– para poder publicar (en caso de que lo hicieran bajo su nombre de pila), lo cual requería de procedimientos extras, a diferencia de los hombres, y más esfuerzo por parte de las mujeres. Este permiso no necesariamente era un proceso legal, sino social y moral; ya que era necesario el visto bueno del hombre que estuviera a su cargo porque validaba, no sólo la obra, sino también su comportamiento “inusual”.

El diario *La Prensa* es uno de los ejemplos de medios locales que añadieron suplementos literarios y femeninos. A pesar de que ya fue casi a mitad de siglo, en el 48, este diario incorporó un suplemento, “Página femenina”, que estaba dividido a su vez en dos secciones: página para las damas y la página literaria femenina. Debido a la tendencia conservadora apelaron

---

<sup>6</sup> Este es el seudónimo de la escritora. No hay registrarla mos de su nombre de pila.

<sup>7</sup> Fundado en Medellín en 1887.

<sup>8</sup> Fundado en Bogotá en 1911.

<sup>9</sup> Fundado en Barranquilla en 1933.

<sup>10</sup> Fundado en Barranquilla (1956-1994)

<sup>11</sup> Fundado en Barranquilla (1928-1964)

mayormente a publicar sobre los “intereses femeninos”, que se resumían en asuntos domésticos. Sin embargo, con el tiempo, también comenzaron a ser recurrentes otro tipo de temas como las discusiones sobre los derechos de las mujeres, entrevistas a mujeres con roles importantes en la ciudad, difusión sobre personajes históricos femeninos y la publicación de escritos literarios. Más allá de los temas, que las mujeres tuvieran un espacio de publicación y discusión en la misma ciudad ya era una ganancia muy importante.

“Esta fue la generación de opinión que terminaría debatiendo los temas de coyuntura política alrededor de sus condiciones sociales y políticas”, me asegura Muriel Jiménez, historiadora. Una de las mujeres que más se movió dentro de estos debates fue Olga Salcedo de Medina, quien, además, enfocaba muchas de sus opiniones y reflexiones alrededor de la incursión de la mujer en la educación, en la política y por supuesto, en la literatura.

Claro que lo anterior no significó la validación masculina inmediata que era necesaria para que estos espacios fueran de verdad tenidos en cuenta por otros tipos de públicos –incluso muchas veces por las mismas mujeres–. Las escritoras eran la excepción a la regla, tanto que en los mismos periódicos donde las publicaban también las cuestionaban desde años atrás: “...la mujer que se dedica a escribir aumenta el número de libros y disminuye el de las mujeres”, escribían en la *Revista Civilización* en 1926<sup>12</sup>. No era extraño este pensamiento: desde finales del siglo XVIII se esgrimía un argumento que sostenía que el trabajo intelectual era dañino para las mujeres, generalmente explicado desde la Teoría frenológica, un sistema ideológico que estudiaba las regiones cerebrales en relación con “las facultades” correspondientes de cada zona.

La entrada de la mujer barranquillera a los espacios literarios fue una lucha de varios años y con antecedentes importantes como los del periodismo. De nuevo, se transitaron caminos que otras mujeres ya habían recorrido antes en otras ciudades del país, Latinoamérica y el mundo, y que incluso se estaban recorriendo en paralelo. Eso quiere decir que adoptaron actitudes parecidas, como intentar extender el rol desde lo privado a lo público mediante el recato en la escritura; que en últimas no era más que redireccionar sus obras a “temas de interés para las mujeres” mientras al tiempo intentaban descubrir sus propias voces y estilos, situación que no sólo ocurrió en Barranquilla sino en toda Latinoamérica.

---

<sup>12</sup> Citado en *Escribir en Barranquilla* de Ramón Illán Bacca.

“No podemos perder de vista el hecho de que las mujeres oscilan entre la búsqueda de su propia identidad y la necesidad de ser aceptadas y aprobadas en un mundo que impone unas rígidas reglas y que cierra sus círculos excluyentes. Releer a Elisa Mujica, Flor Romero, Helena Araujo, Alba Lucía Ángel y otras autoras, menos reconocidas, significa examinar su escritura en un contexto de colonización y exclusión ... lo que impone no sólo una superficial aprobación o desaprobación desde los cánones establecidos, sino la pregunta por la dialéctica que articula su cuerpo y su escritura con la institución literaria patriarcal que no sólo las excluye, sino que las condiciona”, expresa Carmiña Navia Velasco, académica, en “Notas para una historia de la literatura escrita por mujeres”.

Este condicionamiento pasaba además por cuestiones económicas que abrían una brecha gigante entre las mujeres de clase alta y las mujeres de clase baja. Son las primeras quienes inicialmente tienen la posibilidad de participar en la vida cultural, incluso ante lo que esto representaba y las dificultades que traía consigo. Ellas, a pesar de todo, tenían el privilegio que la mayoría de las mujeres no: podían recibir una educación, no tenían a su cargo responsabilidades económicas —en su gran mayoría— y solían tener empleadas para realizar las diversas tareas del hogar. Incluso muchas como Amira de la Rosa o Lydia Bolena pudieron integrarse a círculos intelectuales en otros países debido a sus conexiones y apellidos.

“Sólo podías dedicarte a escribir si hacías parte de la clase burguesa”, me cuenta Tatiana Pérez, doctora en historiadora. Según ella lo explica, las mujeres de clase baja tenían aún más factores en contra; no sólo eran sujetos considerados inferiores, sino que además no tenían la oportunidad de estudiar —y si la tenían era muy limitada—. Adicional a esto, se le suma que muchas veces eran ellas también el sostén económico del hogar, no sólo como ama de casa, que de por sí es un trabajo de tiempo completo. “Entonces dime, ¿a qué hora una mujer de grupos subalternos iba a tener tiempo para escribir una novela?”, afirma. La escritura era para quien tenía tiempo de ocio.

A pesar de todo, las pocas mujeres que se podían dedicar a ser escritoras y las pocas revistas y periódicos que había donde podían publicar, fueron antecedentes muy importantes en una ciudad donde los negocios eran lo preponderante y valioso. Abrir el camino, incluso desde el privilegio, fue de gran valor para las escritoras que comenzaron a publicar en la segunda mitad del siglo XX, como Marvel Moreno o Fanny Buitrago y las que vendrían mucho después, a finales de siglo.

---

*Una muchacha tajada en dos. Anclada en una ciudad semi-olvidada, donde las tradiciones son la base del Gobierno, y los prejuicios el sostén de la cultura.*

*El hostigante verano de los dioses, Fanny Buitrago.*

---



Fotografía 12. Grupo de Barranquilla (s.f). Foto tomada de: Archivo *Diners* y FilBO 2013.

La tertulia literaria ha sido, según Ramón Illán Bacca –periodista y escritor de *Escribir en Barranquilla*–, “una de las tradiciones más constantes en todos los estratos costeños”. El diálogo y el encuentro han configurado un punto de partida para la construcción y discusión de conocimiento desde la realidad caribeña. La tertulia ha sido continuamente una red de impulso y divulgación del trabajo artístico realizado en la ciudad; convirtiéndose en parte fundamental de la consolidación de varios artistas de renombres como Félix Fuenmayor o German Vargas, y claro, el famoso Grupo de Barranquilla (que tenía como miembros a Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio y los ya mencionados).

Sin embargo, ese no ha sido el caso para la mayoría de las escritoras barranquilleras, sobre todo en el siglo XX. Pues es claro que estos espacios históricamente han sido acaparados por la “masculinidad”, es decir, se han caracterizado por la apropiación del espacio público –algo no permitido históricamente a las mujeres–. Y a pesar de que es cierto que, en Barranquilla, algunas mujeres involucradas con el medio cultural han precedido sus propios coloquios, como Meira Del mar y sus reuniones culturales, estos no tuvieron la misma resonancia ni son tan recordados como los realizados por sus colegas varones.

Farides Lugo, editora y académica, me asegura que las tertulias son muy importantes para entender las dinámicas intelectuales del Caribe colombiano, ya que estas no sólo generaban

conocimiento, como dije anteriormente, sino que también validaron el trabajo artístico e intelectual de quienes participaban –en su mayoría hombres–.

“Como hay amiguismo, de alguna u otra manera, ayuda a que editorialmente sea más factible que se llegue a publicar una obra en forma de libro. Las mujeres, como no están respaldadas por esa dinámica de grupo, se quedan en la publicación fragmentada, en prensa o en la autopublicación, pero esta no es legitimada. Aunque una obra se escriba de manera individual, por lo general todo lo que viene después y lo que la impulsa tiene que ser un trabajo colectivo y tiene que ser una red. O sea, el mundo artístico se mueve como circuitos. Pero si tú no entras y no haces parte de ese circuito –que para nadie es un secreto que ha sido meramente masculino– es mucho más difícil que tu obra se consolide, que trascienda, que sea comentada, que sea recordada. Porque una cosa es publicar un libro y otra cosa es ya decir tengo una obra consolidada”, afirma Lugo.

Para ella, esta es una exclusión más sutil que evidencia las dinámicas de las relaciones personales entre los escritores, editores y críticos, y cómo perjudicó el trabajo literario de las barranquilleras. De nuevo, esta no es una realidad exclusiva de la ciudad, sin embargo, es especialmente relevante debido a la manera en la que se desarrolló la vida cultural allí.

**Vida bohemia, alcohol, música y noche**, ¿podía una “mujer de bien” siquiera aparecer en aquellos espacios regularmente? La respuesta es clara: no. Si quienes podían escribir pertenecían a la alta sociedad, estos lugares eran casi prohibidos, la bohemia lo estaba, al menos para las mujeres.

Ariel Castillo, investigador, dice que, a pesar de lo anterior, se podría decir que algunas de estas artistas sí eran aceptadas en estos círculos intelectuales, pero que es muy importante estudiar y entender de qué manera lo hacían. “Las verían como una especie de adorno, de sorpresa, de objeto exótico”, cuenta; incluso, recalca él, a pesar de que algunos de estos hombres elogiaban constantemente sus trabajos literarios.

---

*“No hagáis esto que no es propio de señoritas. No hagáis lo otro porque ¿qué diría la gente?... tened cuidado con lo de más allá, porque es una inconveniencia”. A mí lo que me parece todo eso es un egoísmo muy grande, porque precisamente en donde está la diversión y la alegría, y el poder pasar un buen rato ¡qué casualidad! En dónde podemos ir nosotras... ¿No tenemos derecho de vivir como nos plazca?*

[...]

*Así hay tanto hogar deshecho, tanto matrimonio mal avenido. ¿Cómo hemos de poder demostrar lo que somos si pasamos de una tiranía a la otra, de la del padre a la del marido? Que nos dejen libres, independientes...; y verán lo que somos capaces de hacer.*

*Rebelión, Fraufretuche.*

—

Márquez, Benedetti, Cervantes, Isaacs, Pombo, Saint-Exupéry. Cuando miro atrás, las lecturas escolares de mi niñez y adolescencia, encuentro sólo nombres de hombres; siempre a los grandes señores de la literatura. Nada de Virginia Woolf, María Luisa Bombal, ni mucho menos Sor Juana. No me pregunté por qué sino hasta hace un par de años. La situación se extendía también hasta lo local: sí, leímos a Márquez, pero muchos otros quedaron relegados en el olvido de su realismo mágico, opacados por una percha de mariposas amarillas.

En el colegio pasamos mucho tiempo mirando hacia afuera, pero muy pocas veces miramos hacia adentro y cuando lo hacíamos condensábamos nuestra literatura a tres o cuatro nombres, limitando nuestra diversidad y nuestras voces.

La situación era —y es— peor para las escritoras de la ciudad. Meira, Amira, incluso Marvel, eran ecos del pasado, pero nunca realidades; solo edificios con nombres de mujeres. ¿Dónde quedaban entonces las demás?, las que ni siquiera tenían eso, o las de la actualidad, las que estaban escribiendo en la ciudad mientras un montón de niños y niñas estaban estudiando bajo el sol de mediodía. Ni siquiera a ellas, que estaban ahí, vivas, las leíamos.

Hace más de un año, cuando empecé a investigar para este trabajo descubrí nombres que jamás había escuchado; mujeres que habían escrito gran parte de su vida y que habían abierto el camino para las demás. Escritoras solo conocidas por quienes dedicaban su vida a estudiar la literatura del Caribe. En aquel momento me hice tantas preguntas puntuales que pensé que podrían tener respuestas: ¿cuál fue el primer texto publicado por una mujer en Barranquilla?, ¿cuál de ellas podría considerarse como una primera escritora?

Ahora, después de una búsqueda considerable, sé que no se puede tener respuestas ciertas a esas preguntas porque la escritura de las mujeres ha estado marcada por el silencio y por el ocultamiento. Las dinámicas de la literatura femenina han sido muy diferentes al canon

literario; estas han estado llenas de seudónimos, publicaciones marginales, invalidaciones, cuestionamientos y fairs.

El proceso de inserción de las escritoras barranquilleras al gremio literario fue recorrer el camino cientos de veces transitado por otras mujeres en muchos otros lados del mundo. Fue romper el silencio una y otra vez, luchar contra el capitalismo salvaje que siempre ha inundado a la ciudad, romper el esquema de las mujeres de bien y el estereotipo, hacerse un espacio a la fuerza, incluso en contra de los dueños de la intelectualidad costeña. Construir una habitación propia con vistas al río y al mar.

Todo el sistema literario ha sido un desafío para las mujeres literatas. No fue fácil y estoy segura, de que hoy, más de un siglo después, tampoco lo es.

#### 4.

### Aves solitarias

—Miren la osadía de esta chiquilla, que se permite contrariar la voluntad de los mayores. ¡Qué épocas, Dios mío!... ¡qué escándalos los de la sociedad moderna!... ¡qué libertad de costumbres! No bien han ajustado las muchachas tres lustros, cuando se consideran aptas para tener dares y tomares con los mozalbetes tan presumidos como ellas.

*La abuela recuerda, Lydia Bolena.*

1882 - 1959



Fotografía 13. Lydia Bolena, 1921. Foto tomada de: *Sábado, Revista Semanal* Vol. 01.

Hace 140 años nació en Barranquilla Julia Jimeno de Pertuz, más conocida por su seudónimo **Lydia Bolena**. Encontrarme con su trabajo fue una de las sorpresas más grandes en esta investigación, sobre todo porque es una escritora de la que no se habla mucho, ni tampoco de la que se conoce a profundidad, por lo menos cuando nos referimos a su vida privada en relación con su trabajo literario.

Por lo tanto, hallar información sobre ella fue un reto, incluso fue bastante difícil también acceder a sus cuentos, ya que solo hay dos copias de su único libro: uno en la Biblioteca Nacional de Costa Rica y otro en la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá. Hay, claro, algunas otras historias regadas en publicaciones semanales en diferentes revistas, tanto nacionales como internacionales, pero todas en repositorios; su

obra en general no es de fácil acceso.

“Lydia Bolena fue pionera del cuento moderno en Colombia”, asegura Jorge Mario Ochoa, doctor en literatura y escritor de la investigación “Comprimidos (1929) de Lydia Bolena (1882-1959). Un capítulo inédito del cuento modernista en la literatura colombiana”, uno de los pocos trabajos académicos dedicados a estudiar la literatura de Bolena.

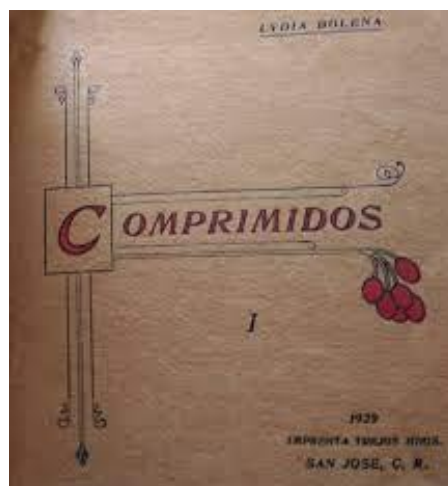


El trabajo de la escritora, explica él, aparece en un momento de transformación de la literatura nacional cuando aún predominaba el regionalismo realista de finales del siglo XIX. No obstante, es casi imposible encontrar su nombre al lado de otros modernistas de gran valor como José Asunción Silva o Guillermo León Valencia; su obra ha sido muy poco estudiada, analizada, criticada e incluso leída, tanto en su época como en la actualidad.

Bolena publicó textos desde la primera década del siglo XX hasta la década de los 40. Colaboró en revistas y periódicos como la revista *Hispania*, de Londres, revista *Elegancias*, de París – editada además por Rubén Darío, máximo representante del modernismo de la lengua española–, el diario *El Universal* de Caracas, el semanario *Repertorio Americano* de Costa Rica, la revista *Chilena* de Santiago de Chile, revista *Voces y Caminos* de Barranquilla, revista *Sábado* de Medellín y la revista literaria *Manizales*.

Sobre estas publicaciones es importante decir que Julia estuvo casada con el General Faraón Pertuz, un diplomático, político, periodista y director del diario *Rigoletto*, en Barranquilla. Dato no menor porque gracias a esto estaría la mayor parte de su vida rodeada de una clase intelectual y económica privilegiada; factor que sería clave para que ella pudiera publicar sus escritos en revistas de muchas ciudades. Sin su educación y sus conexiones la situación habría sido completamente diferente. Además, porque contaba con el apoyo de su esposo, un intelectual muy conocido; situación que le permitió escribir con más libertad.

En 1929 publicó *Comprimidos*, una recopilación de algunos cuentos ya publicados en las revistas y periódicos mencionados anteriormente; este fue su único libro.



Fotografía 14. Foto de la portada del libro 'Comprimidos', por Lydia Bolena.

Foto tomada de: *Comprimidos* (1929), de Lydia Bolena, un capítulo inédito del cuento modernista en la literatura colombiana por Jorge Mario Ochoa

“Dos aspectos sobresalen en la obra narrativa de Lydia Bolena: en primer lugar, la factura de sus relatos, sujeta a las reglas del cuento literario del siglo XIX y a la versión de los autores franceses de comienzos del XX. En segundo lugar, el cosmopolitismo que las impregna, lo cual se refleja en el ambiente urbano de las historias, pero también en las preocupaciones intelectuales y existenciales de los personajes femeninos, así como en la sensibilidad artística de los personajes, lo que les permite una comunicación y una exploración más honda de sus experiencias”, expresa Ochoa ante el trabajo de la escritora.

Tanto este último, como Consuelo Posada, especialista en el campo de la teoría y del análisis literario, concuerdan en que Bolena estaba adelantada a su época y gracias a su situación privilegiada, pudo desde la ficción, tratar temas que para el momento no se podían discutir ni analizar desde la mirada local. Posada también añade que es muy posible que esta fuera la razón más contundente del por qué Lydia Bolena no estuviera activamente en los círculos literarios de Barranquilla –incluso, cuando volvió a mudarse a la ciudad–.

Ser mujer escritora ya era suficiente trasgresión, sin embargo, Bolena fue más allá: cuestionó e intentó comprender la feminidad y el comportamiento humano desde un ángulo aún inexplorado –por lo menos localmente–.

Por otro lado, Ochoa también agrega que además de que las escritoras de la época no han sido tan estudiadas por la crítica, ni tampoco lo fueron en el momento, el libro pudo haber tenido poco eco porque para ese entonces la autora vivía en Costa Rica, donde fue publicado; por lo que pudo haber pasado desapercibido en los círculos intelectuales nacionales.

Lo cierto es que el legado literario de Lydia Bolena apenas permanece, apenas sobrevive. Es entendible cuando se encuentra muy poco de su información personal y su trabajo literario no es fácil ni de encontrar ni de acceder; sin embargo, una mujer tan importante en la literatura nacional como ella debería haber sido más estudiada, sus obras deberían leerse con más frecuencia y su nombre debería aparecer en más trabajos literarios y académicos. Esto no es un olvido de ahora, sino que ha sido una constante por más de un siglo ya. Aún hasta este día el arte de Julia Jimeno de Pertuz está pagando las consecuencias de haberse enfrentado a un sistema literario dirigido por hombres y a una sociedad patriarcal.

**“Considero a Lydia Bolena la escritora más avanzada de su época.** No escribía para la sociedad colombiana, bastante apegada a las tradiciones, sino para un público liberal e intelectualmente elevado”, –me asegura el profesor Ochoa–. “Al parecer y por lo que he leído

hasta el momento, su trabajo, como el de las escritoras colombianas de esta época, no despertó mucho interés, a pesar de que al revisitarla, sus cuentos denotan ya un dominio de las técnicas del cuento moderno, heredadas de Poe, Chejov y los cuentistas franceses de comienzos de siglo”.

*Tú... te casas; y en los hijos que Dios te dé todo el mundo te reconocerá tus derechos, tu marido el primero. A mí no. Estos hijos así... como cabos sueltos, con padre y sin él... Y yo no sé qué es peor: si que le determinen a uno el hijo o que no se lo determinen. Malo si no hacen caso de la criatura, porque el desaire le llega a uno a la entraña y porque después son dos, por el mundo, a sufrir hambre y miseria y olvido, y malo también si tienen en cuenta al hijo, porque entonces la madre ya no es madre, es una simple empleada a quien toleran cerca del hijo hasta que la pueden tirar lejos.*

*Madre borrada, Amira de la Rosa.*

**1895 - 1974**

*Préstame las cinco letras*

*de tu claro nombre Amira*

*para escribir el romance de la gracia sin medida*

*(...)*

*La gracia que por ser gracia*

*¡en ti comienza y en ti termina!*

***Romance de Amira de la Rosa, Meira Delmar.***

Un teatro que se alza tímidamente en medio de la ciudad. Lluvia, sol, viento y arena han caído sobre la edificación por años, debilitándola; hace más de seis no se escuchan aplausos, no hay espectáculos, el lugar permanece vacío. Y lo estará por lo menos por otros cinco años más. El teatro Amira de la Rosa está cubierto en silencio, en olvido, en una fina capa de polvo que se ha acumulado con el paso del tiempo: en Barranquilla no hay escenario, no hay tablas, por lo menos no desde que el Amira cerró.

El teatro lleva el nombre de la dramaturga y escritora Amira de la Rosa como homenaje a su trabajo literario. Pero al igual que el recinto, el legado de Amira también está difuso, relegado,

cubierto de polvo. Sí, un edificio lleva su nombre y de vez en cuando su cara aparece en alguna pancarta de cualquier evento oficial, pero ¿es eso suficiente para mantener su obra viva? Para muchos Amira se ha convertido apenas un punto de referencia entre los barrios Montecristo, El Prado y Barrio Abajo, en una simple ubicación.



Fotografía 15. Amira de la Rosa, Barranquilla, 1943. Colección Paloma Calvo. Foto tomada de: Amira de la Rosa. *Obra reunida (I): relatos, prosas, teatro. Obra reunida (II): radiofonía, relatos infantiles, poesía, crítica.* Enrique Dávila Martínez (compilación e introducción) Promigas y Editorial Maremágnum, Bogotá, 2005, 2006, t. I, 558 págs., t. II, 557 págs.

Amira Arrieta Mcgregor<sup>13</sup> fue una escritora, periodista, diplomática y pedagoga barranquillera. Estudió periodismo en la escuela El Debate en Madrid, España, donde además se especializó en teatro y crítica teatral. Desde muy joven se comenzó a interesar por el mundo cultural, y también participó en él. Una parte de su labor la realizó desde la pedagogía, como la fundación del colegio Gabriela Mistral –nombrado así en honor a una de sus grandes amigas, también escritora– y otra parte desde las obras de beneficencia, como la organización de eventos varios; fue ahí donde comenzó a hacerse un camino:

"Doña Amira Arrieta de la Rosa, con la institución la Estrella de la Caridad, preparan un hermoso festival artístico para principios del próximo mes, que tendrá lugar en el Teatro Cisneros. Se presentará una sonatinaailable de Rubén Darío, formarán parte 150 señoritas de nuestra sociedad", escribían en el diario *El Comercio* en 1928<sup>14</sup>.

Sin embargo, el grueso de su trabajo se concentró en el teatro; desde allí De la Rosa se preguntaba y cuestionaba la feminidad, la maternidad, las costumbres locales, los conflictos sociales que la rodeaban. Llega entonces a estrenar obras como *Madre borrada* en Madrid y en Barranquilla; *Las viudas de Zacarías*, en Barranquilla; *Piltrafa*, también en Madrid y Barranquilla; *Los hijos de ella*, en Caracas, entre otras. Pero su pasión por el teatro no solo se

<sup>13</sup> Este es su nombre de soltera. Después de casarse con Reginaldo de la Rosa, tomaría su apellido.

<sup>14</sup> Citado por Rafaela Vos Obeso en *Mujer, cultura y sociedad en Barraquilla (1900-1930)*.

quedó allí: también escribió y produjo una cantidad importante de obras para la radio. Para 1956, en una entrevista concedida a *El Herald*, declaró que había escrito más de cien. La mayoría fueron transmitidos en España y unos cuantos retransmitidos en Barranquilla.

“La adhesión de Amira a la radionovela se da en forma cabal en el sentido de que acoge los estatutos del género con convicción y destreza, aunque es posible distinguir rasgos que singularizan su obra. En efecto, de la lectura de las piezas que nos han llegado se colige, en primer lugar, la aplicación rigurosa del canon radiodramatizado (...). Conforman un mundo de contrastes secos, con ricos y pobres, buenos y malos, odios y nobleza imponderable. Concebidos para producir emociones básicas: miedo, entusiasmo, lástima, risa. Pero también ofrecen un conjunto de atributos que marcan su autoría, originalidad e indican un trasfondo de elaboración esmerada, reflexión y sensibilidad”, asegura José Antonio Carbonell, escritor de la investigación “Amira de la Rosa y la radio”.

Su labor dentro del teatro fue tan significativa que Ramón Illán Bacca, escritor y literato, manifestó en *Escribir en Barranquilla* que en casi toda esa época fue Amira la única persona que intentó hacer teatro con elementos propios en la ciudad. A pesar de ello, Illán declaró también que De la Rosa siempre estuvo “apegada a los moldes clásicos, al lenguaje castizo y a la ortodoxia en general” y que eso hizo, de cierta manera, que se mantuviera alejada del naciente nicho intelectual. En general, ella se relacionó más con el círculo intelectual español que con el barranquillero.

Como si sus obras de dramaturgia no fueran poco, su trabajo se extendió además a otros géneros como el cuento (*La clase de bordado*, *El ramo de San Juan*, *El pecado de los versos*) y la poesía, la mayoría inéditos. Estos fueron compilados por Enrique Dávila Martínez, un estudioso de la autora, en los libros *Amira de la Rosa. Obra reunida I: relatos, prosas y teatro* y *Amira de la Rosa. Obra reunida II: radiofonía, relatos infantiles, poesía y crítica*, publicados en 2007 por Promigas y Editorial Maremágnun.

Además, también incursionó en la novela corta con *Marsolaire* en 1941, su único libro publicado. Esta obra es especialmente interesante porque De la Rosa hace una clara crítica a la violencia contra la mujer, ubicando la situación en un ambiente local y cercano. Para Ariel Castillo, investigador y escritor, *Marsolaire* es importante porque “nos presenta, sin exponerlos, los conflictos sociales que generan en la mujer la sexualidad, la reproducción y la maternidad”, pero además, encuentra en el texto una serie de tópicos que luego tendrían un

desarrollo más amplio en otros escritores costeños; asuntos como el incesto, la proximidad del mar en relación con la sexualidad, el arquetipo de bruja, la madre soltera y la desmitificación del Caribe “embruajador, turístico, escenario ideal para la realización de los sueños eróticos tropicales”.

Al igual que Lydia Bolena, es importante reconocer que Amira de la Rosa tuvo la oportunidad de desenvolverse en este mundo cultural e intelectual gracias a sus privilegios económicos, que le abrieron las puertas a una realidad diferente a la de otras mujeres. Sin embargo, esto no quiere decir tampoco que haya sido fácil para ella; su condición de mujer demarcaba una brecha entre ella y la mayoría de sus colegas, que sin duda eran hombres.

“El mundo literario local no la rodeaba”, dijo Ramón Illán Bacca. Él agrega que su muerte pasó, casi que desapercibida en la ciudad. A pesar de eso, fue amiga cercana de otros personajes literarios importantes como Meira Delmar; y además fue elogiada por otros como Ramón Vynes –el sabio catalán en *Cien años de soledad*–. Su nombre aún hace eco, aunque muchos Barranquilleros no sepan: en el himno que escribió –*Barranquilla, procera e inmortal*–, en el teatro, que sin lugar a dudas, revolucionó, en sus labores diplomáticas y en los recuerdos de los grandes artistas que escribieron sobre ella.



Fotografía 16. Lectura dramática de ‘Los hijos de ella’ en la Fiesta del Libro y la Cultura, Medellín, 2022.

A pesar de eso su trabajo literario no se ha vuelto a publicar más allá de la compilación inicial y de la reciente reedición de *Los hijos de ella* con el apoyo de la Biblioteca de Escritoras Colombianas. Fuera de eso, sus cuentos son poco conocidos y difíciles de encontrar, su novela no ha tenido nuevas reediciones y sus obras aún permanecen estáticas en el papel y no han sido llevadas al escenario de una manera ininterrumpida y formal para que el público la pueda

disfrutar, conocer, leer y escuchar: el silencio en la sala se hace cada vez más grande. Amira sigue siendo, no importa al parecer el esfuerzo de quienes aún la leen e intentan rescatar su obra, una escritora bastante olvidada por el público en general. Una escritora que de vez en cuando vuelve a aparecer en el ojo público, pero nunca por mucho.

“En cuanto a narradoras, escritoras, hay una mujer a la que cito con gran admiración y cariño, la barranquillera Amira de la Rosa. Ella escribió la prosa más fina y castiza de Colombia... Amira de la Rosa es una figura de las letras colombianas, lamentablemente poco conocida, pero sin duda una de las máximas escritoras que ha dado nuestro país”, dijo Meira Delmar en una entrevista con Margarita Krakusin.

**No creo que sea coincidencia: ambos, tanto el edificio de teatro que lleva su nombre, como su gran legado apenas sobreviven, están allí, sí, a la vista de todos, pero invisibles ante el llamado.** No se equivocaba Ariel Castillo al decir que escribir era en Barranquilla como nadar en la arena. Amira, y el resto de las escritoras de la época, son la prueba de aquello.

*Camina despacio, hurtándole el cuerpo al tráfico y a la gente, escondiendo su miseria a las miradas. Durante su peregrinaje doloroso, ha oído mil veces las frases insultantes, ha visto la burla retratada en los ojos, la misma hostilidad en el gesto, la misma duda en los labios, y ha sentido rabia contra su injusta suerte, deseos de venganza; ha querido gritar que no sean malos, ha querido hablar, pero no puede.*

*Hablar... hablar... ¿Por ventura sabe hablar acaso? Piensa muchas cosas, eso sí, se le ocurren muchas ideas, pero cuando quiere hablar, cuando intenta defenderse, se le confunden esas cosas que piensa, se le olvidan y se le enredan las ideas y la lengua se le vuelve como una pelota de trapo en la boca.*

*Una mujer cualquiera, Olga Salcedo de Medina.*

## 1915 - 1989

***“Apenas soy una aficionada. Y ojalá esta afición no turbe nunca la paz de mi hogar, la dulce intimidad de mi vida. No escribo para alcanzar títulos pues me son suficientes aquellos que Dios, misericordiosamente, quiso darme en momentos felices: los de esposa y madre”.***

Así termina el prólogo que escribió Olga Salcedo de Medina para su primer libro, *En las penumbras del alma*, publicado en 1946. Recuerdo que mi primera impresión fue de sorpresa; para el momento ya sabía un poco sobre ella, había leído uno que otro artículo académico donde era mencionada y siempre parecía ser una mujer bastante liberal. Ahora, después de meditarlo,

sé que lo fue: una mujer adelantada a su época, pero también una que luchó desde donde pudo, desde el rol que le fue asignado.

En el capítulo anterior mencionaba cómo era difícil entender realmente el impacto de las escritoras colombianas en la literatura si la constante había sido el silencio, la invisibilización, la falta de mirada crítica y el impedimento de que ellas pudieran abiertamente afirmarse como escritoras. En las primeras páginas de aquel libro escrito por Olga se ve reflejado todo aquello, un constante recordatorio de que ella a pesar de que escribía también era una mujer bien.

“Sin buscar elogios. Sin cálculos de necia vanidad. Sin pretensiones absurdas, entrego esta mi primera y deficiente obra, así con todos sus defectos, sin maquillaje, con el orgullo de su pobreza literaria”, repite una y otra vez: ella no es escritora, ni mucho menos una buena, ¿cómo puede serlo si es mujer?



Fotografía 17. Olga Salcedo. Foto tomada de: *En las penumbras del alma*, 1946.

Olga Salcedo de Medina nació en Barranquilla en 1915. Encontrar información sobre su trabajo literario no es fácil, la mayoría de las referencias se remiten a críticas de hace más de 50 años; como era hoy de esperar, el tiempo se detiene allí, porque parece ser que su obra no tuvo trascendencia en el tiempo. Eso quiere decir que no ha sido estudiada a profundidad, sí mencionada en una que otra investigación, pero no con una mirada crítica sostenida por el tiempo y de todo su trabajo, por lo menos no como otros autores y autoras un poco más reconocidos.

Lo particular del asunto es que para la época, Salcedo era una de las voces femeninas más potentes e importantes en la ciudad; tanto, que incluso se involucró en medios nacionales, escribiendo para periódicos como *El Tiempo*; participó activamente dentro de la vida cultural costeña, por ejemplo al escribir para diferentes suplementos literarios como “Página Femenina” de *La Prensa*; fue directora de Extensión Cultural en Barranquilla; publicó dos libros, uno en 1946 y otro en 1953 y además fue miembro de la Asamblea Nacional Constituyente de 1957.



Para Muriel Jiménez, investigadora e historiadora, no hubo un gran impacto de su obra en las generaciones posteriores, y a pesar de que asegura que no puede afirmar con certeza por qué no, sospecha que las tendencias conservadoras –sus ideas políticas– jugaron un papel muy importante para que su legado fuera relegado en los años posteriores, es decir en los 60, un período que se caracteriza por la revolución cultural y social que se expandiría mucho más en la década siguiente.

“Eso nos ha impedido leer sobre otras mujeres que en el pasado también aportaron y ayudaron a abrir un camino a los derechos que tenemos. Claro, eran mujeres conservadoras, de élite, entonces como no había un impulso revolucionario evidente, se dejaban de lado; pero toca entenderlas en su contexto y reconocer los aportes que tuvieron”, me explica Jiménez.

Puede decirse, sí, que Olga Salcedo respondió en cierta medida a las costumbres de la época. Sin embargo, también es importante considerar que usó una estrategia ya nombrada con anterioridad en este trabajo: la extensión del rol privado a lo público; demostrar que ser ciudadanas no iba en contravía de ser mujer. Una estrategia aguda pero larga y lenta.

Por otro lado, de igual manera es necesario reconocer que ella misma abogaba por el derecho de la mujer a participar en la educación, en la cultura y el requerimiento de que esta no fuera “ni esclavizada, ni inferiorizada” en el hogar ni por su esposo. Además, también respaldaba abiertamente el voto femenino; incluso después de 1957 cuando se obtiene el voto, junto a Marina Borda de Fals abren un espacio radial en la Emisora del Atlántico; que tenía como fin conversar sobre el voto femenino y la importancia de votar a consciencia.

En cuanto a su trabajo literario, específicamente sus cuentos, Olga Salcedo los definía como “simples relatos o cuadros” basados en lo que veía en su entorno. Eso quiere decir que son cercanos, ambientados generalmente en Barranquilla, y fáciles de leer. Ella toca temas como la maternidad, el matrimonio, el hogar, la feminidad y la madre soltera.

Según un artículo publicado en *El Herald* en 2012<sup>15</sup>, la novela *Se han cerrado caminos*, por otro lado, trataba sobre un intenso amor entre un joven casado y una joven soltera –tenía un contenido levemente sexual–, motivo por el cual la publicación del libro escandalizó a la sociedad del momento. “Ahora encontrarlo es como hallar el tesoro de Alí Babá”, recalcan en el mismo texto.

---

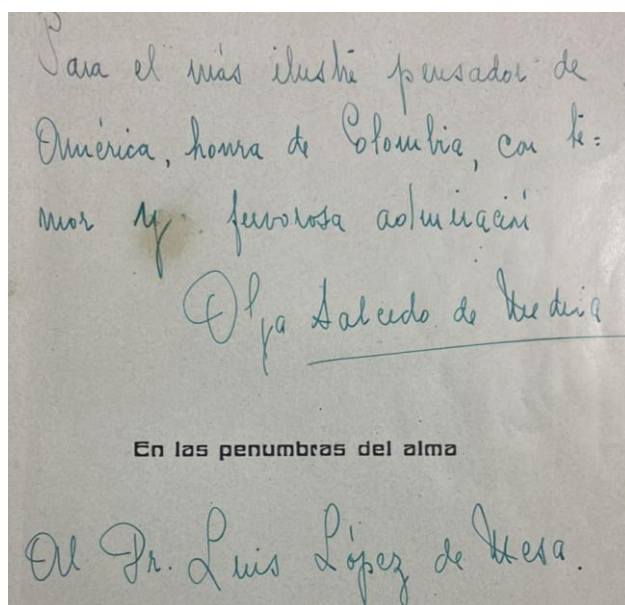
<sup>15</sup> El artículo no tiene autor.

—

Encontrar la novela de Olga Salcedo es misión casi imposible; sus cuentos, por otro lado, son un poco más accesibles. Cuento con suerte porque en la universidad tienen un ejemplar del otro libro que publicó, *En las penumbras del alma*, una compilación de cuentos. Es una sorpresa, porque no esperaba encontrarlo en un lugar tan cercano, pero aprovecho las casualidades y lo busco en medio de los otros 32.000 libros de literatura que posee la Biblioteca Carlos Gaviria de la Universidad de Antioquia.

Es un libro con encuadernación azul –hecha por la universidad para que no se dañe–, el título resplandece en letras doradas. La portada original aún se mantiene, pero es frágil; en ella aparece el dibujo de una mujer acomodándose el cabello. Y luego viene lo más interesante de este descubrimiento: una dedicatoria escrita por Olga.

“Para el más grande pensador de América...”, comienza. Asumo que fue un regalo para algún amigo cercano porque adentro también hay anotaciones hechas con el mismo bolígrafo verde con el que escribió la dedicatoria. Olga corrige pequeños errores de edición, deja algunas notas de páginas con aclaraciones y pone incluso indicativos de risa. Es maravilloso encontrarse con ese regalo; casi me siento conversando con ella.



Fotografía 18. Foto de la portada de la dedicatoria encontrada en un ejemplar de *En las penumbras del alma*.

El libro fue una donación a la universidad en los años 70, pertenecía a Luis López Mesa. Se ha sacado de la biblioteca cinco veces, incluyéndome a mí. La voz de Olga Salcedo también, poco a poco, se desvanece y parece ser que, a Barranquilla, y a Colombia, poco les importa.

---

*Oigo vagar mis pasos  
por la casa vacía.*

*Suenan como siguiendo  
a alguien o como si alguien  
los siguiera.*

*¿Quién andará conmigo  
en esta lenta  
soledad que demora  
en estancias sin eco,  
en largos corredores  
que llevan y no llevan  
a parte alguna y fingen  
ser puentes que se lanzan  
en un busca de una móvil  
orilla que no existe?*

*Conmigo, Meira Delmar.*

---

## 1922-2009



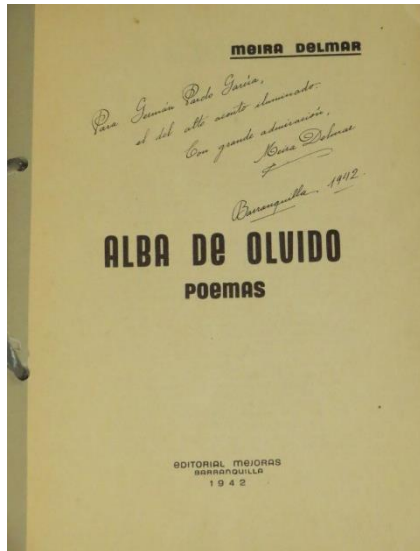
Fotografía 19. Olga Chams. Foto tomada de: Secretaría de Cultura del Atlántico.

Olga Isabel Chams Eljach nació hace exactamente 100 años, el 21 de agosto de 1922. Comenzó a publicar cuando apenas tenía 15 años en la revista *Vanidades* de Cuba, bajo el seudónimo **Meira Delmar**, un juego de palabras entre el nombre Omaira –nombre de origen árabe– y el mar. A pesar de que escribía desde varios años atrás, no quería que su familia, especialmente su padre, inmigrante libanés y comerciante, supiera que era

ella quien escribía esa poesía. En sus propias palabras, su padre podía ser bastante estricto.

“Que se quisiera dedicar a los libros, pero no a los de contabilidad sino a los de poemas debió asustarlos un poquito. Es que eran personajes marginados, las mujeres escritoras, y no sólo

aquí, sino que era la generalidad. El primer libro de Meira se lo publican sus amigos”, cuenta Ariel Castillo, académico y escritor.



Fotografía 20. Foto de la portada de *Alba de olvido* en su primera edición. Foto tomada de: Iber Libro, tienda de segunda mano.

Con el tiempo su trabajo adquirió popularidad y comenzó a ser publicado en medios nacionales. Para 1942 por insistencia de sus amigos Ignacio Reyes, Carlos Osío Noguera, Héctor Rojas Herazo y Alirio Bernal, Meira publica su primer libro de poesía *Alba de olvido*. “Me llegó un papel de Europa, –me dijo–. Es como para poesías. Si te parece publico tu libro, te entrego cincuenta ejemplares y me quedo con la edición para pagar los gastos. Y así lo hicimos”, le contó en una entrevista a Álvaro Suescún, escritor y estudioso de su obra, en 2008.

Desde sus primeros años como escritora, tuvo gran influencia de poetisas latinoamericanas como Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral y Alfonsina Storni, a quienes admiró durante toda su carrera. Incluso, con Ibarbourou, poetisa uruguaya, mantuvo una correspondencia por varios años que se convirtió a su vez en un incentivo para seguir escribiendo.

Olga estudió Letras e Historia del Arte y Literatura en la Escuela de Bellas Artes del Centro de Estudios Alighieri en Roma, Italia; y música en la Universidad del Atlántico, institución donde también se desempeñó como profesora unos años después. Más tarde, en 1958, se convirtió en la directora de la Biblioteca Pública Departamental del Atlántico, renombrada después en su honor. También estuvo involucrada en el Centro Artístico de Barranquilla, la Comisión Interamericana de Mujeres y de la Sociedad de Mejoras Públicas. Como si fuera poco, en 1989 se convirtió en miembro de la Academia Colombiana de la Lengua.

Meira era quizás la escritora barranquillera más reconocida en el país –por lo menos hasta hace unos años, antes del despunte de popularidad de Marvel Moreno–. Su caso es bastante particular para el ámbito local, porque siempre fue muy activa en el mundo cultural de la ciudad. Desde que comenzó a publicar y a involucrarse en estos círculos, su presencia era, casi, esencial. Fue una de las grandes promotoras de la cultura –y específicamente de la lectura– en Barranquilla para mitad del siglo pasado; sus tertulias eran de gran importancia para la

intelectualidad local y además su rol en la biblioteca –sumado a su propio interés por el tema– la hacía partícipe de la mayoría de los eventos formativos y artísticos realizados en la ciudad y en el resto de las ciudades caribeñas colombianas.

“Meira ha cumplido en Barranquilla el papel análogo al del gitano Melquíades en Macondo, aunque en un sentido contrario: así como Melquíades inscribió el nombre de Macondo en el mapa de la muerte, permitiendo el diálogo interrumpido entre los muertos y los vivos, así el nombre de Meira Delmar, en este litoral del Caribe, ha significado el contacto de la región con la poesía y la cultura, el puente, el puerto, la generosa ventana al mar de la que hablaba o desde la que hablaba Germán Vargas. Gracias a Meira Delmar, el nombre de Barraquilla se registra en el mapa de la poesía”, explica Castillo en el artículo “Meira Delmar o el resplandor de la palabra fundadora”.

No obstante, aunque era innegable la importancia de su trabajo, en la misma entrevista con Álvaro Suescún en 2008, ella confesó no haber sentido nunca el apoyo estatal a su trabajo como poetisa, ni tampoco en general a los proyectos culturales que se forjaban en la ciudad. “En las entidades oficiales las prioridades son, al parecer, otras”, le dijo al escritor. Pero después de su muerte, Meira se convirtió en la cara de la literatura respaldada por la oficialidad; en un símbolo de la literatura de aquella parte minúscula del Caribe.

Ella es quizá la única escritora que ha tenido un despliegue importante impulsado por los gobiernos locales y, además, la única que ha sido reeditada local y nacionalmente en diversas oportunidades. Sin duda su trabajo ha trascendido más que el de otras escritoras. Sin embargo, es muy importante ver este fenómeno a la luz del privilegio económico, político y cultural que han tenido sus descendientes por décadas; ellos también han jugado un papel importante dentro de la preservación del legado de Meira Delmar.

A pesar de ello, la consolidación de Meira como un emblema de la literatura va mucho más allá de su innegable talento y de que su apellido sea ahora parte de la élite. Para Farides Luego, editora de la Editorial Mackandal, –quienes recientemente publicaron una compilación de poemas de la Meira Delmar en colaboración con la Biblioteca de Escritoras Colombianas– es fundamental entender el papel que jugó la imagen de la poetisa. Es decir, lo que representó para una sociedad como la barranquillera, más allá de sus poemas: Olga y su trabajo eran el

reflejo de las buenas costumbres, de lo ceremonioso; dos características importantes que se le asignaron a la mujer.

“Habla por ejemplo también de una Meira que vende y de una que no, una siendo la que habla sobre el mar y el amor y otra mucho más anciana que se pregunta por la soledad, por la tristeza, por las cosas lúgubres de la vida”, asegura Lugo. Lo interesante es que generalmente su trabajo, por lo menos el que se promueve desde la oficialidad, se relaciona con esa primera etapa y no



Fotografía 21. Foto de la portada de *Ninguna voz repetirá la mía*, selección de poemas de Meira Delmar. Foto tomada de: Tornamesa.

tanto con la segunda, a pesar de que la poesía de sus últimos años es probablemente su mejor trabajo –más allá de los temas, tiene que ver también con la madurez de sus versos–.

A su vez, este argumento se vincula con el género per se. La poesía ha tenido a través de la historia una connotación femenina, delicada. Ninguna de las otras escritoras aquí reseñadas se involucró con la poesía tanto como Meira. Las demás le apuntaron más a la prosa, un campo dominado exclusivamente por hombres; lo cual hacía más difícil la validación intelectual necesaria para ser reconocidas como parte importante del pequeño mundo literario de la Costa

colombiana.

“La única mujer que considerábamos como parte del grupo<sup>16</sup> era Meira Delmar, que se iniciaba en el ímpetu de la poesía, pero sólo departíamos con ella en las escasas ocasiones en que nos salíamos de nuestra órbita de malas costumbres”, escribió Gabriel García Márquez en su biografía *Vivir para contarla*. Meira no podía juntarse con estos muchachos bohemios que bebían, que reían a carcajadas, que imponían sus voces a las demás. Olga era una mujer y una poeta, para ella no estaba permitido. German Vargas Cantillo incluso afirmó en *El Heraldo* que ella siempre se lamentó no poder unirse a ellos; incluso a pesar de su independencia económica e intelectual.

La imagen entonces es una parte fundamental del porqué su legado ahora sigue vigente, con algunas fallas, pero a flote. No solo ha tenido a sus sobrinos y en general a su familia respaldando su patrimonio cultural, sino que también su representación como mujer fue la

---

<sup>16</sup> Se refiere al famoso Grupo de Barranquilla. Una colectividad formada entre amigos para conversar sobre temas culturales e intelectuales, muchas veces definidos como una tertulia. Hacían parte escritores como Gabo, Germán Vargas, José Félix Fuenmayor, Álvaro Cepeda Samudio y pintores como Alejandro Obregón, entre otros.

adecuada para que esto sucediera. Lo anterior claro, no tiene nada que ver con lo que ella quiso ser, ni mostrar, incluso representar, pero habla muy bien de lo que la sociedad esperaba de las escritoras.

Como dijo Ariel Castillo: "...siempre tuvo una especie de apoyo, pero hasta cierto punto, hasta cierto límite", y creo yo que Olga lo comprendió con claridad durante su carrera.

---

*Las que a pesar de haberse sacudido de encima el peso de cualquier ideología o religión aceptaban la dominación masculina en nombre del amor, los hijos o la seguridad, y las otras, las extrañas, vulnerables, fugitivas mujeres que volaban por la vida con las alas desplegadas y llenas quizá de perdigones, pero libres, elevándose en el aire alto, cada vez más alto hasta que fulminadas como Ícaro caían en un remolino de llamas al fondo del mar.*

*En diciembre llegaban las brisas, Marvel Moreno.*

---

### **1939-1995**

No recuerdo cuándo ni cómo conocí a Marvel Moreno, fue una de esas casualidades que nadie ve venir. Alguien me habló sobre ella y lo siguiente ya es historia. La sensación que me dejó leerla, por otro lado, permanece intacta en mis recuerdos: asombro, sorpresa, enojo; una mezcla extraña de sentimientos. Fue regresar a la adolescencia, en medio del calor y la incertidumbre, con un montón de preguntas sobre el lugar en el que vivo; preguntas que nadie más se hacía, o que la mayoría ignoraba.

Recuerdo pensar que no importaba la distancia entre ambas, la brecha generacional tan marcada, ni la diferencia de clases: parecía como si las dos hubiésemos vivido en la misma Barranquilla al paralelo, fácilmente sus historias podían ubicarse en la actualidad. Por primera vez en mi corta vida como lectora veía una crítica tan rotunda a la ciudad que me vió crecer, sin miedos, sin cohibiciones, nombrando los problemas y además, desde una voz femenina que se atrevía a ocupar espacio sin vergüenza alguna. Personajes mordaces y fuertes, pero siempre melancólicos de lo que una vez había sido. Al fin las heroínas no eran de países extranjeros, ni tampoco de lugares inventados, sino que eran mujeres comunes como yo, habitando lugares que yo también, un día, había habitado.

Leerla me sacudió.



Fotografía 22. Foto de Marvel Moreno. Archivo Part. Foto tomada de: *El Espectador*.

Marvel Luz Moreno Abello nació en Barranquilla el 23 de septiembre de 1939. Desde joven mostró un carácter ingenioso y rebelde; se podría decir que, desde siempre, tuvo una voz poderosa que se hacía escuchar y una presencia imponente.

Fue la primera mujer en la Facultad de Economía en la Universidad del Atlántico y reina del Carnaval de Barranquilla en 1959, cuando tenía 20 años. En el puesto, defendió la naturaleza popular de la fiesta ante lo que el académico, amigo y estudioso de su obra, Jacques Gilard, llamaba la “amenaza de una élite criolla”. Una élite que más tarde, aseguró él, había intentando borrar todo vestigio de aquello y “...ocultar en vano la brillante luz de la obra literaria de la reina rebelde<sup>17</sup>”.

Lo que vio y vivió fue de lo que escribió más adelante: de la élite en la que creció, de la decadencia de la fortuna de su familia, del rol de la mujer, del machismo arraigado no sólo en la cultura costeña sino en la colombiana, de la búsqueda de la identidad femenina y de la imagen barranquillera, con la que Marvel era especialmente crítica. “Cuando yo leí *En diciembre llegaban las brisas* entendí por qué mi mamá no quiso que nos criáramos en Barranquilla. Ella no lo decía, pero yo lo entendí cuando leí ese libro”, me dijo Fanny Buitrago cuando le pregunté si la había leído.

Las temáticas críticas de la escritura de Marvel no la tomaron de buena manera, por lo menos en el círculo social en el que ella se movía: **Marvel había puesto el espejo enfrente de todos ellos, una mujer les estaba obligando a mirarse; ¿puede haber situación más incómoda para una sociedad tan patriarcal como la nuestra?**

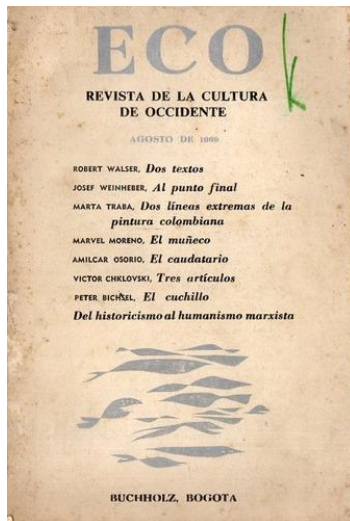
“Lo que sí recuerdo es un contertulio de la mesa donde estaba, al ver fugazmente a Marvel en el momento en el que se bajó la máscara, me comentó en serio y en broma: ‘¿Esa es Marvel

---

<sup>17</sup> Artículo traducido para *El Heraldo* en 2017 por Leo Castillo.



Luz? Ahora está escribiendo cuentos, ¿cómo te parece ese escándalo?”, cuenta Ramón Illán Bacca en *Escribir en Barranquilla*.



Fotografía 23. Índice de la Revista Eco en 1969 donde se publicó por primera vez “El muñeco”. Foto tomada de: Mercado Libre.

“El muñeco” fue su primer cuento publicado; apareció en 1969 en la revista cultural *Eco*. Para ese momento ya la escritora tenía una relación cercana con el medio intelectual y cultural de la ciudad desde hacía casi una década, lo cual le facilitó en cierta medida, su entrada en el mundo literario. Germán Vargas Cantillo, un importante escritor en el momento, fue quien llevó su cuento a la revista. Además, se relacionó en ese mismo período con Álvaro Cepeda Samudio, quien sería un gran amigo por varios años; ambos artistas pertenecientes del Grupo de Barranquilla.<sup>18</sup>

En 1971, dos años después de la publicación, Marvel se mudó a Francia para nunca volver a su ciudad natal. En aquel momento, ya llevaba nueve años de matrimonio con el escritor y periodista Plinio Apuleyo, con el que tuvo dos hijas.

“La falta de libertad que tenían en esa época las mujeres en el grupo social, la ciudad y el país donde nació son las razones últimas [del por qué Moreno se va de Barranquilla] –dice Adolfo Meisel Roca en la presentación de *En diciembre llegaban las brisas*–. Lo demás es literatura”, aclara al final.

Sin embargo, no sé qué tan cierto sea afirmarlo. La literatura de Marvel estuvo atravesada por su vida y por su experiencia; a tal punto que Jacques Gilard y Fabio Rodríguez Amaya, estudiosos de su obra y editores de la misma, explican en el artículo “La obra de Marvel Moreno: elementos para una cronología” publicado por la Universidad de Toulouse que hay una connotación autobiográfica importante en el trabajo de Marvel.

Lo cierto es que Barranquilla fue, hasta muy poco tiempo, hostil con el legado literario de la escritora. La mayoría de su trabajo, los dos libros de cuentos *Algo tan feo en la vida de una señora de bien*, *El encuentro y otros relatos*, y sus novelas, *En diciembre llegaban las brisas* y *El tiempo de las Amazonas*, pudieron ser una realidad gracias al apoyo de los círculos intelectuales del extranjero, donde vivió casi la mitad de su vida, y sobre todo por el respaldo

<sup>18</sup> También fue amiga por un tiempo de Gabriel García Márquez, sin embargo, se alejaron por cuestiones ideológicas.

de Gilard y Rodríguez, quienes siguieron difundiendo su trabajo después de la muerte de Moreno a sus 56 años.

Para este punto es importante también entender que a pesar de las dificultades que tuvo a lo largo de su vida, que fueron bastantes, Marvel fue una mujer privilegiada en muchos sentidos y que estas fueron características esenciales para que pudiera alcanzar un nivel intelectual importante. Primero, nació en una familia de renombre que tenía la capacidad económica para brindarle educación y buenos contactos. Segundo, tuvo la posibilidad de irse del país y no tuvo que enfrentarse con una sociedad que la relegaba; lejos, tuvo la posibilidad de ser aún más crítica porque no debía responder ante ellos. Y, por último, la época en la que escribe: “Marvel Moreno en eso fue muy suertuda porque ella está en una época convulsionada, es decir, ella es hija del momento histórico donde vivió”, asegura Consuelo Posada, profesora y estudiosa de la obra de Moreno.

Tal circunstancia la separa generacionalmente también de las anteriores escritoras de las hemos hablado hasta ahora, porque el momento histórico en el que ella escribe es esencial también para entender ciertas libertades. Los 60 fueron años de liberación sexual y femenina. Por otro lado, también es importante reconocer que ya había un camino levemente trazado por otras escritoras que de igual manera le permitió ser más rebelde con su escritura.

—

“Marvel Moreno fue una de las mujeres más valientes que ha dado la región Caribe. Ella se atrevió a desafiar las normas de una sociedad que la quería bella y tonta, y se convirtió en una gran escritora que denuncia la miseria afectiva, espiritual e intelectual de nuestra cultura, sobre todo de muchas mujeres del Caribe y del mundo”, escribió Mercedes Ortega, doctora en Estudios Iberoamericanos de la Universidad de Toulouse, para *El Heraldo* en 2019.

Casi 26 años estuvo silenciada la voz de Marvel Moreno. Su última novela no fue publicada sino hasta 2020, después de años de protestas ante sus hijas y su ex esposo, Apuleyo, quienes no querían publicarlo. Hoy, casi todos los interesados de la cultura colombiana conocen su nombre: es imposible que su trabajo sea de nuevo ignorado, sepultado, olvidado. El legado de Marvel vive hoy más que nunca.

Ahora es finalmente el tiempo de las Amazonas.

## 1946-presente

---

*Nuestra gente es supersticiosa y está acostumbrada a los sinsabores. Sinsabores establecidos, como el hambre y la desnudez. Desconocen la cultura y los libros. La novela es demasiado real; describe minuciosamente lo que se pretendía oculto y no se detiene ante fortunas o reputaciones. Nadie desea que se le identifique con uno de los personajes, aun aquellos que no saben leer —y están enterados del asunto sólo de oídas.*

*El hostigante verano de los dioses, Fanny Buitrago.*

---

Salgo del Transmilenio con muchas dudas y miedos; ayer me enseñaron el camino hasta el edificio, así que lo sigo sin vacilar y espero en la portería a que sea la hora del encuentro. Llegué 40 minutos más temprano por miedo a perderme; así que gasto el tiempo mirando el celular, repasando las preguntas, pensando en lo que me han dicho de la mujer a la que estoy a punto de entrevistar. Cinco minutos antes de las 10 de la mañana me acerco al portero y le digo mi nombre. Él marca el citófono, dice unas cuantas palabras y me indica que ya puedo pasar mientras me señala el ascensor.

Tengo las manos frías; sé también que bajo el maquillaje mis labios están pálidos. Me acerco a la puerta y toco el timbre. No pasa mucho tiempo antes de que una voz me diga desde dentro que espere un momento. Luego, la puerta se abre y ahí está Fanny Buitrago. Es baja como yo, tiene el pelo liso y negro sobre los hombros, viste un blazer rojo, pantalones negros y su maquillaje combina. Me da la bienvenida con una sonrisa encantadora.

Nos saludamos, creo yo, muy tímidamente, y vamos hasta la sala. Mi primera impresión es de sorpresa, esperaba a alguien seria y muy formal. En cambio, una mujer jocosa y habladora es la que me recibe. Su casa está llena de libros, pinturas, fotografías y no nos demoramos mucho en llevar la conversación hasta allí. Me cuenta sobre sus piezas más queridas, sobre su última lectura y más tarde, cuando nos sentamos a tomarnos una aromática y un café, me cuenta sobre su familia y amigos más allegados —inmortalizados en fotos que están regadas por todo el apartamento—.

Fanny es fascinante, extrañamente divertida, conversadora y amable. Mi susto desaparece y la entrevista que pensaba sería de una hora, termina siendo de seis. Casi al final de la reunión le cuento lo nerviosa que estaba, ella sólo se ríe y me dice que es normal, que la gente ha creado

un mito alrededor de su persona, uno muy poco agradable donde generalmente ella siempre parece ser una villana. “Antes hasta decían que yo era como el monstruo de los mangones”, me cuenta como en secreto. Quedo tiesa ante la comparación: una mujer como ella relacionada con un asesino en serie; la idea es muy difícil de asimilar. Pero termina diciéndome que es porque siempre ha sido una mujer muy fuerte, “que no se deja derrumbar”.

Pienso en eso durante el resto de nuestra conversación, y también después, en el recorrido de vuelta al Transmilenio. No puedo evitar preguntarme si es que acaso las mujeres fuertes siempre terminarán relegadas a comparaciones absurdas, o enredadas en medio de estereotipos ridículos, como si la feminidad no pudiese ser más de lo que nos enseñaron, como si sólo hubiese una manera de ser mujer.

La primera vez que hablé con Fanny por teléfono, ella no estaba tan segura de querer hacer la entrevista porque no le gustan las cosas de solo mujeres. “Eso es discriminarnos aún más. Yo estoy a la par de los escritores”, me repitió en varias ocasiones. Al principio, me desconcertó su tajante punto de vista, no era capaz de comprender cómo una mujer como ella me decía algo así; sin embargo, cuando la conocí personalmente y escuché su historia comencé a entender a lo que se refería: era una mujer de los 40 luchando por no ser catalogada ni señalada. ¿Se puede siquiera juzgarla por eso?

Fanny es la única escritora –de las que decidí estudiar para este artículo– que está viva. Hablar con ella me dio la posibilidad ampliar la perspectiva; una que sin duda alguna estaba limitada a lo académico y a lo testimonial. Es por ello que creo firmemente que su experiencia y sus vivencias son esenciales para darle redondez a este texto. Sí, la literatura refleja el mundo en el que se vive, pero las percepciones de la prensa y de la crítica moldean de cierta manera el trabajo de quienes escriben y lo académico corrobora y estudia a profundidad diversos fenómenos. Por tanto, amplificar la firmeza de una voz que ya no debe responderle a nadie más que a sí misma es maravilloso y además no podemos olvidar que es un privilegio que la mayoría de las escritoras barranquilleras del siglo XX no tuvieron –por lo menos no de las que hablo aquí–.

Como dije anteriormente, a Fanny no le gusta mucho la idea de ser limitada, y mucho menos en su literatura. Por eso es necesario aclarar que hablé con ella de esto, y le pregunté en repetidas ocasiones si quería ser parte de este trabajo. Ella lo dejó en mis manos, “es tu decisión, yo no puedo decirte qué hacer”, me respondió. Sé que no quedó muy contenta cuando

finalmente le conté que había decidido incluirla, pero me es imposible ignorar su obra y experiencias en un trabajo como este.

Fanny es una escritora que se hizo a pulso en una época difícil para las mujeres, y en un campo dominado por los hombres. Fue una rebelde de su época y la prueba viviente del trabajo que muchas mujeres hicieron antes, el resultado de un camino ya transitado. Fanny es, sin dudas, su propia persona, pero también es el eco de todas las que vinieron antes de ella.

**“No lo atacan a uno, es a la mujer que piensa. No atacan a Fanny, atacan a las que piensan”, me dijo Fanny mientras me contaba sobre la misoginia en el mundo literario e intelectual de Colombia.**



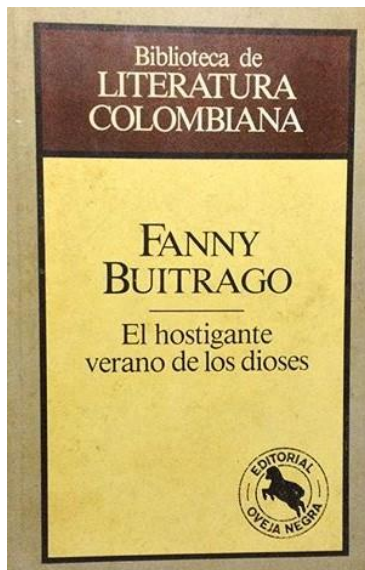
*Fotografía 24. Fanny Buitrago en su casa. De fondo, un retrato realizado por el pintor Enrique Grau. Bogotá, 2022.*

Fanny Buitrago González nació en septiembre de 1946 en Barranquilla, pero, cuando aún era niña su familia se mudó a Cali, en donde recibió gran parte de su educación. Gracias a la influencia de su abuelo Tomás González y su padre Luis Buitrago, ambos lectores, Fanny tuvo la oportunidad de relacionarse con la lectura desde muy joven; inevitablemente ella cuenta que aquello también la llevó a la escritura, oficio que desempeñaría desde su adolescencia hasta la actualidad.

Su familia nunca la limitó; quizá su mamá era la única a quien no le encantaba la idea de tener una hija escritora, no obstante, tampoco fue un obstáculo en su carrera. Fanny fue lectora y escritora desde que tenía uso de razón, ella siempre lo tuvo claro. Sin embargo, fue la sociedad

a su alrededor quien muchas veces la señaló por serlo, por ser auténtica y rebelde, al menos en esos primeros años.

Su carrera literaria inició cuando publicó sus primeros relatos cortos en *El País* y en *El Occidente*; más tarde, publica cuentos en *El Espectador* y *El Tiempo*; y apenas con 17 años, en 1963, publicó su primera novela *El hostigante verano de los dioses*; un trabajo experimental donde juega con diversas voces y temáticas que convergen en una misma historia. El libro causó gran controversia por su tono liberal y sexual; era escandaloso, claro, que se escribiera de esa manera en aquella época, pero aún más inmoral porque era una mujer joven quien lo hacía. A Fanny incluso la compararon con sus personajes, acusándola de haberse acostado con múltiples personas; para muchos críticos y lectores una trama como esa no podía ser fruto de la ficción.



Fotografía 25. Portada de *El hostigante verano de los dioses*. Foto tomada de: Goodreads.

“Las cosas más desagradables del mundo las inventaron. Mejor dicho, no acabaron conmigo porque yo soy muy fuerte. Inclusive empezando por el editor, la esposa decía que qué horror, todo el mundo decía que era un libro espantoso. Era una época en que todo el mundo estaba como muy acomodado en el medio literario, entonces la novela les pareció escandalosa y resulta que ahora es un clásico de la literatura colombiana”, recuerda Fanny.

La reputación de su primera novela la siguió por varios años. Cuando conversamos me confesó que sólo hasta hace muy poco había podido hacer las paces con ese libro; no sólo por lo que le tocó enfrentarse en el momento de la publicación sino también porque la encasillaron, a ella y a su literatura; situación que siempre la incomodó.

A través de su trabajo, se ha preguntado por diversos temas como la sexualidad, la economía, la política, la violencia, la feminidad, la condición humana. Para mí es importante, sobre todo, recalcar en el penúltimo tema. Sí, es cierto, a Fanny no le gusta que la cataloguen sólo como mujer y que nada más la estudien desde ese punto de vista, sin embargo, es innegable la importancia que el género y la reivindicación de la mujer ha tenido en su obra, en donde explora la identidad femenina y la condición de la misma desde diversos ángulos.

Para Helena Araujo, autora de *La Scherezada Criolla*, Fanny Buitrago y Marvel Moreno fueron las primeras autoras que afirmaron de una manera más contundente la identidad femenina en sus trabajos literarios en Colombia. Ellas fueron el resultado de una época y del trabajo que muchas mujeres habían comenzado antes de una manera mucho más cautelosa y cuidadosa; voces femeninas que por primera vez no tenían que responderle a nadie más que a ellas mismas.

Fanny ha tenido hasta ahora una carrera de más de 60 años. Ha escrito cuento, novela, teatro, ensayo; tres de sus obras se encuentran entre los libros más importantes de la literatura colombiana del siglo XX. Ha recibido múltiples reconocimientos: el Premio Nacional de Teatro por *El hombre de paja*, Premio UNESCO y Editorial Voluntad por *La casa del abuelo*; , Premio Villa de Avilés por su relato “Tiquete a la pasión”, entre muchos otros. Ha publicado 13 novelas, siete libros de relatos, siete libros para niños, dos obras de teatro, 15 ensayos, ha participado en más de 40 antologías y aún, a sus 80 años, sigue escribiendo y publicando. Sin duda alguna, Fanny Buitrago es una de las escritoras colombianas más importantes de toda nuestra historia; una que se ha mantenido constante en el tiempo y que revolucionó, siendo muy joven, la comodidad de los círculos intelectuales de este país.

## 5.

### Leer - las

*Los hombres las temían en la fascinación y las deseaban en la angustia descubriendo al conocerlas la fragilidad de las convenciones que en función del poder habían creado. Porque ellas desafiaban el orden ofreciendo una fruta o introducían la duda abriendo una caja. Irónicas, bailaban con la cabeza cortada de un profeta o surgían de las arenas del desierto para atormentar a los eremitas. Inaprensibles, parecían estar muy cerca, pero siempre eran lejanas.*

*En diciembre llegaban las brisas, Marvel Moreno.*

Hablar de una homogeneidad en cualquier aspecto social es casi una utopía; el Caribe no es la excepción, las experiencias cambian dependiendo de la geografía, la historia, las costumbres, el idioma. Sin embargo, aún hay una idiosincrasia, una manera de pensar y de comportarse, una raíz que los une a un pasado compartido.

Lo mismo pasa en la historia compartida de las mujeres colombianas, de las artistas colombianas y en este caso particular, de las escritoras barranquilleras. Un patrón las conecta a todas, unas vivencias de rechazo, de exclusión, de invisibilización y más importante aún, de lucha constante. Otras tantas las enlaza también, como sus privilegios, sus condiciones de vida, su interés por el arte, pero sobre todo su pasión por las letras.

Conservadoras o no, feministas o no, todas ellas transgredieron el paradigma de la idea de la feminidad, del ser mujer. Sus legados deben mantenerse vivos de esa manera: **en una ciudad de arena, donde las oportunidades para las artistas eran casi inexistentes, ellas aprendieron a nadar y le abrieron el camino a miles de mujeres que vendrían después.**

Los esfuerzos por mantener el trabajo de estas escritoras es esencial para la historia de Barranquilla, no sólo para su memoria literaria sino también para su “memoria femenina”. Nos ayuda a recordar que las mujeres siempre han estado allí, en la sombra, creando. Sus voces han permanecido escondidas por años y apenas, hasta hace muy poco, solo algunas han comenzado a resurgir de nuevo en investigaciones recientes y reediciones.

“Toda esta producción –cuyo recuento no es exhaustivo, pero sí significativo– da cuenta del interés que ha surgido por conocer y estudiar la producción literaria de las mujeres en



Latinoamérica, así como de los esfuerzos realizados por las mujeres desde la academia por promover este tipo de estudios. Los estudios feministas, de la mujer y de género, han sido cruciales en la promoción de estas iniciativas haciendo emerger, entre la bruma de los siglos, los nombres y las obras de mujeres que se han dedicado a la escritura a través de la historia”, explica Lesbia López en su investigación “Escritoras latinoamericanas que han configurado nuevos imaginarios desde la literatura feminista”.

A lo anterior se le suma, según Farides Lugo, académica y editora, una “nueva moda” que está surgiendo en el mundo literario; una donde las mujeres son las protagonistas, donde el *boom* editorial y comercial son las escritoras. “Yo siento que casi que hay una novedad al respecto, porque parece que por primera vez se las está leyendo continuamente, y en serio”, pero aclara además que esa moda responde también a una deuda histórica que tiene el mercado editorial con las escritoras.

Lo cierto es que este fenómeno no tendría lugar sin la revolución social encabezada por las mujeres en muchas esferas de la vida pública. Han sido movimientos feministas como el *Me Too*, Ni una menos, las campañas de liberación sexual y reproductiva, entre otras, indispensables para que la atención sea puesta en la voz femenina y sobre todo replicada masivamente. Es un punto de quiebre: no hay manera de volver a ignorar el talento de las mujeres cuando el silencio ya no es una opción, ni en la literatura, ni en ninguna otra área del conocimiento.

Es por lo anterior que comienzan a nacer nuevos proyectos que buscan promover el trabajo de las mujeres. En caso de Colombia y del sector literario tenemos a la Biblioteca de Escritoras Colombianas del Ministerio de Cultura, un plan de reedición que busca publicar y promover la lectura de escritoras representativas del país, nacidas desde la colonia hasta la primera mitad del siglo XX. 18 títulos iniciales que serán circulados por todas las bibliotecas públicas del país.

Sin embargo, a pesar de este reciente interés, aún hay preguntas que son importantes formular y examinar de manera crítica: ¿es este nuevo *boom* una tendencia meramente comercial para el sector editorial?, ¿qué es lo que más se vende de la escritura femenina?, ¿cómo puede este interés traspasar al mundo académico?, ¿cómo las grandes editoriales pueden sumarse a este movimiento de una manera responsable más allá de lo comercial? y ¿cómo se puede llevar el trabajo de estas mujeres a públicos más extensos de una manera exitosa?

Estos cuestionamientos no sólo están ligados a los retos propios de la escritura de mujeres, que ya he mencionado con anterioridad, sino también a las dinámicas mismas del sector literario en Colombia, donde el porcentaje de lectura es bajo en comparación con otros países, no sólo de Latinoamérica, sino del mundo. Según la Cámara Colombiana del Libro para 2020 los colombianos leían un promedio de 2.7 libros al año, mientras que, en otros países como Argentina o Chile, se leían 5. El problema no sólo pasa por la publicación y promoción de la lectura, sino también por la construcción de un público lector, de lo contrario estarán los libros, pero la situación seguirá siendo la misma.

Para el caso de Barranquilla las cifras más recientes que se encuentran son las de la Encuesta Nacional de Lectura, aplicada en el 2017. De acuerdo con este estudio el promedio de lectura era inferior al del promedio nacional, con un 4.3 libros leídos por año. Esta cifra era además superada por otras ciudades de la región como Riohacha, Sincelejo y Valledupar, territorios más pequeños y con menos habitantes.

Los estímulos, programas como ‘Entre libros’, Libraq y la alianza con proyectos literarios independientes, entre otros, es la apuesta de la Alcaldía de Barranquilla para incentivar la lectura y la creación entre la población, sin embargo, es necesario interpelar: ¿es eso suficiente para lograr un cambio significativo?



Fotografía 26. Feria Internacional del Libro de Barranquilla, 2019. Alcaldía de Barranquilla. Foto tomada de: Zona Cero.

“En eso sí hay una crisis en Barranquilla y es el apoyo del distrito a los procesos culturales y a las instituciones culturales, es una crisis profunda de la que no se va a salir en un tiempo, pero

ojalá se pueda resolver. Se debe tener claro un modelo de negocio en el medio cultural para que las cosas puedan funcionar, porque es importante que los proyectos sean sostenibles en el tiempo”, me cuenta Alexis Pacheco, gestor cultural y cofundador de Círculo Abierto, fundación que trabaja en diseño y ejecución de proyectos de educación y cultura; y cofundador de la Librería Dos Mangos.

Para Pacheco, hay que desprenderse de la necesidad del financiamiento que viene de la Alcaldía y enfocar la atención en el público objetivo con el propósito de que los proyectos culturales puedan autofinanciarse. Ese ha sido el éxito de proyectos enfocados en la literatura como Círculo Abierto o Festival Épico, que él lidera, pero también de otros espacios culturales que han impulsado la cultura como: Fundación La Cueva, Proyecto Aluvi3n, Editorial Mackandal, Librería Nido de Libros, Cayena Uninorte, Editorial Universidad del Norte, Colectivo feminista Las Amazonas, Librería Dos Mangos, Café-Fil3, entre otros.

Sin embargo, Barranquilla aún le debe mucho a sus escritores y escritoras, a sus artistas en general, no sólo contemporáneos sino también a quienes abrieron el camino, como a las escritoras expuestas con anterioridad. Leerlas continuamente y en serio es lo único que nos queda. Sus reivindicaciones sólo pueden pasar por la lectura seria de sus trabajos y, Barranquilla, tanto la oficialidad, como el campo académico y el público en general, deben entenderlo. De nada sirven las conmemoraciones, ni las charlas ni las ponencias si no propician la lectura de estas mujeres desde el colegio, los clubes de lectura, los programas de promoción de lectura y no desde utopías de lo que debieron haber sido, sino desde la crudeza de sus trabajos, acercándose a ellas de una manera sensible y real.

Leerlas, estudiarlas y comprenderlas, también permitirán reforzar las voces más nuevas, más contemporáneas que siguen abriendo el camino para las mujeres en la ciudad y el país: Lya Sierra, Claudia Lama, Maitalea Fe, Farides Lugo, Ashanti Orozco, Mayra Díaz, Viviana Vanegas, Valeria Ágamez, Lusdary Martínez, Fadir Delgado, Cristina Duncán, Juliana Enciso, Johanna Barraza Tafur, Daniela Sánchez Russo, Daniela Pab3n, Viridiana Molinares y muchas otras mujeres que escriben en Barranquilla.

## Entre letras: un índice del trabajo literario

### *Lydia Bolena*

- [Cuento] Fieras parlantes, 1912.
- [Cuento] La abuela recuerda, 1921.
- [Cuento] El alma de una sonrisa, 1923.
- [Cuento] Aguinaldos, 1923.
- [Cuento] Orgullo de raza, 1924.
- [Cuento] Comprimidos de vida, 1929.
- [Cuento] La gran inspiradora, 1929.
- [Libro de cuentos] *Comprimidos*, 1929.
- [Cuento] Faz porteña, 1941.
- [Cuento] Revelación, 1942.
- [Cuento] Tragedia simia, 1946.
- [Cuento] El sepulcro de Rubén Darío, 1947.
- [Cuento] Una vivienda encantadora, 2000.

### *Amira de la Rosa*

- [Relatos cortos] La clase de bordado.
- [Relatos cortos] El ramo de San Juan.
- [Relatos cortos] El pecado de los versos.
- [Relatos cortos] El triunfo del amor.
- [Relatos cortos] El sonajero de lágrimas, 1936.
- [Relatos cortos] Los hijos de ella, 1939.
- [Poesía] Himno de Barranquilla, 1942.
- [Teatro] Madre borrada, 1943.
- [Libro de relatos] Rescoldo, inédito<sup>19</sup>.
- [Teatro] Las viudas de Zacarías, 1944.
- [Teatro] Piltrafa, 1946.
- [Radioteatro] Castas de infieles, 1947.
- [Radioteatro] Castillos en el aire.
- [Radioteatro] El héroe de barro.
- [Radioteatro] El plazo vencido.
- [Radioteatro] El ruido de las máquinas.
- [Radioteatro] El triste milagro.
- [Radioteatro] El violín encantado, 1947.
- [Radioteatro] La danza del viento.
- [Radioteatro] La venus sin rostro.
- [Radioteatro] La vida sin caminos, 1947.
- [Radioteatro] La voz en la orilla.
- [Radioteatro] Los ojos de la santa.
- [Radioteatro] El ladrón de los ojos azules.
- [Relatos cortos] Promesa cumplida, 1955.
- [Teatro] El ausente, 1956.
- [Teatro] Solitos en Miramar, inédito.
- [Teatro] Casta de infieles, inédito.

---

<sup>19</sup> Nombre que tendría el libre de relatos sobre los recuerdos de la infancia de Amira. Nunca se publicó como la autora esperaba. Se puede encontrar en la recopilación *Amira de la Rosa. Obra reunida Vol. I, 2005*.

- [Teatro] El hijo de piedra, inédito.
- [Teatro] La angustia del barco amarrado, inédito.
- [Novela] *Marsolaire*, 1946.
- [Relatos cortos] La cerda blanca, 1971.
- [Relatos cortos] La cerda blanca, 1971.
- [Relatos cortos] El jarrón misterioso.
- [Relatos cortos] El mar de música y la playa de estrellas.
- [Libro de cuentos] *La luna con parasol y otros relatos*, 1988.
- [Poesía] Poemas de leche.
- [Poesía] Poemas sueltos.
- [Recopilación] *Amira de la Rosa. Obra reunida Vol. I*, 2005.
- [Recopilación] *Amira de la Rosa. Obra reunida Vol. II*, 2005.

### ***Olga Salcedo de Medina***

- [Libro de cuentos] *En las penumbras del alma*, 1946.
- [Cuento] La tía cata, 1947.
- [Cuento] Símbolos del pasado, 1947.
- [Cuento] Desolación.
- [Novela] *Se han cerrado caminos*, 1953.

### ***Meira Delmar***

- [Poesía] *Alba del olvido*, 1942.
- [Poesía] *Sitio de amor*, 1944.
- [Poesía] *Verdad del sueño*, 1946.
- [Poesía] *Secreta isla*, 1951.
- [Poesía] *Los mejores versos de Meira Delmar*, 1957.
- [Poesía] *Huésped sin sombra*, 1971.
- [Poesía] *Reencuentro*, 1981.
- [Poesía] *Laúd memorioso*, 1995.
- [Poesía] *Alguien pasa*, 1998.
- [Poesía] Los más bellos poemas de Meira Delmar, 2000.
- [Poesía] *Viaje al ayer*, 2003.
- [Recopilación] *Meira Delmar: poesía y prosa*, 2003.
- [Poesía] Poemas ilustrados Meira Delmar, 2007.
- [Poesía] *Antología poética*, 2017.
- [Poesía] *Ninguna voz repetirá la mía*, 2022.

### ***Marvel Moreno***

- [Libro de cuentos] *Algo tan feo en la vida de una señora de bien*, 1980.
- [Libro de cuentos] *El encuentro y otros relatos*, 1992.
- [Novela] *En diciembre llegaban las brisas*, 1987.
- [Novela] *El tiempo de las Amazonas*, 2020.
- [Libro de cuentos] *Cuentos completos*, 2018.

### ***Fanny Buitrago***

- [Libro de cuentos] *El hombre de paja y las distancias doradas*. 1964.
- [Teatro] El hombre de paja, 1964.
- [Novela] *El hostigante verano de los dioses*, 1969.
- [Novela] *Cola de zorro*, 1970.

- [Libro de cuentos] *La otra gente*, 1973.
- [Libro de cuentos] *Bahía sonora: relatos de la isla*, 1975.
- [Novela] *Los pañamanes*, 1979.
- [Literatura infantil] *La casa del abuelo*, 1979.
- [Novela] *Los amores de Afrodita: cuatro cuentos y una novela breve*, 1983.
- [Literatura infantil] *La casa del arcoíris, una novela de la infancia*, 1986.
- [Libro de cuentos] *Los fusilados de ayer*, 1987.
- [Teatro] *A la diestra y a la siniestra*, 1987.
- [Literatura infantil] *Cartas del palomar*, 1988.
- [Libro de cuentos] *¡Libranos de todo mal!*, 1989.
- [Literatura infantil] *La casa del verde doncel*, 1990.
- [Teatro] *Al final de ave maría*, 1991.
- [Novela] *Señora de la miel*, 1993.
- [Novela] *Bello animal*, 2002.
- [Libro de cuentos] *Los encantamientos*, 2003.
- [Teatro] *El día de la boda*, 2005.
- [Novela] *El legado de Corin Tellado*, 2008.
- [Literatura infantil] *Historias de la Rosa Luna*, 2008.
- [Libro de cuentos] *Canciones profanas*, 2011.
- [Literatura infantil] *Un genio en la pantalla*, 2013.
- [Libro de cuentos] *Cuentos escogidos*, 2015.
- [Novela] *En torno al frenesí*, 2016.
- [Libro de cuentos] *Cuentos de Fanny Buitrago*, 2017.
- [Libro de cuentos] *La luna sobre el agua*, 2022.

## 7.

### Referencias bibliográficas

1. Agudelo, L. (2008). Regenerar e higienizar. El papel desempeñado por la mujer y la niñez en Barranquilla 1900-1945. *Memorias*, Año 5, N° 9. Uninorte. Barranquilla. Colombia. Julio, 2008. ISSN 1784-8886.
2. Aguilar Y. P, Váldez J. L, González N.I, Escobar, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e investigación en psicología*, 207-224.
3. Amor, L. (2019). Christine de Pizan: la erudición en clave femenina; Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras; EX-Libris; 8; 9-2019; 14-38.
4. Araujo, H. (1989). *La Scherezada Criolla: Ensayos Sobre Escritura Femenina Latinoamericana*. Centro Editorial, Universidad Nacional de Colombia.
5. Aristizábal Montes, P. (2005). Panorama de la narrativa femenina en Colombia en el siglo XX. Programa Editorial Universidad del Valle: colección arte y humanidades.
6. Aristizábal Montes, P. (2018). *Escritoras colombianas del siglo XIX: identidad y escritura*. Universidad del Valle. Colección Artes y Humanidades - Estudios Literarios.
7. Bacca, R. (2020). *Escribir en Barranquilla*. 4ta edición Editorial Universidad del Norte. <https://editorial.uninorte.edu.co/gpd-escribir-en-barranquilla-4ta-edicion.html>.
8. Bell Lemos, G. (1984). Barranquilla 1920-1930. Huellas, Revista Universidad del Norte. No. 11, p. 12-23.

9. Betancourt M., G. (2008). *María o el deber ser de las mujeres*. Universidad del Valle, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad.
10. Bolena, L. (1912). Fieras parlantes. *Revista Hispania*. Vol. 001, no 0006. Pág 180-181.
11. Bolena, L. (1921). La abuela recuerda. *Sábado, Revista semana*. Vol. 01, No. 001-033, de 1921. Vol. 01, No. 18, Sep. 03, 1921.
12. Bolena, L. (1929). Comprimidos de vida. *Letras y Encajes*. Vol. 003, no. 0030. Pág 9-11.
13. Bolena, L. (1929). *Comprimidos*. Imprenta Trejos Uno. San José, Costa Rica.
14. Bolena, L. (1929). La gran inspiradora. *Letras y Encajes*. Vol. 004, no. 0041. Pág 677.
15. Bolena, L. (1942). Revelación. *Letras y Encajes*. Vol. 016, no. 0188.
16. Bonilla Vélez, G. E. (2000). Bellas, casadas, madres y solteras imágenes femeninas en el caribe Colombiano a comienzos del siglo XX. *Revista Palobra, Palabra Que Obra*, 1(1), 66–77. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.1-num.1-2000-874>.
17. Buitrago, F. (1896). *Los amores de Afrodita*. Plaza & Janés Editores, Colombia.
18. Buitrago, F. (1963). *El hostigante verano de los dioses*. Biblioteca de literatura colombiana, Editorial Oveja Negra.
19. Buitrago, F. (2002). *Bello animal*. Seix Barral.
20. Buitrago, F. (2017). *Cuentos de Fanny Buitrago*. Editorial Eafit.
21. Camacho, O. P., P. P. J. D. (2012). María en la religiosidad popular colombiana. Fenomenología religiosa y hermenéutica teológica. *Revista Albertus Magnus*, 3(4), 93–129. <https://doi.org/10.15332/s2011-9771.2012.0004.06>
22. Carbonell, J. A. (2008). Amira de la Rosa y la radio. *Huellas. Revista de la universidad del Norte*, (80-82).
23. Castillo Mier, A. (1997). *Dos veces el mar: de Amira a Marvel*. La obra de Marvel Moreno. *Université de Toulouse-Le Mirail-Università di Bergamo-Mauro Baroni Editore*.
24. Castillo, A. (2003). Meira Delmar o el resplandor de la palabra fundadora. Ediciones Uninorte.
25. Celis, N. (2008). La traición de la belleza: cuerpos, deseo y subjetividad femenina en Fanny Buitrago y Mayra Santos-Febres. *Chasqui: revista de literatura latinoamericana*, ISSN 0145-8973, Vol. 37, N° 2, 2008, págs. 88-105.
26. CNN en español (2017). Colombia, uno de los países más católicos del mundo. *CNN*.
27. Dávila Martínez, E. et al (2005) *Amira de la Rosa*. Obra reunida (I): relatos, prosas, teatro. Obra reunida (II): radiofonía, relatos infantiles, poesía, crítica. Promigas y Editorial Maramagnum, Bogotá, 2005.
28. De la Rosa, A. (1941). *Marsolaire*. Biblioteca Clásica de Literatura Colombiana.
29. Delmar, Meira (2007). *Viaje al ayer*. Ediciones Uninorte.
30. Delmar, Meira. (1942). *Alba del olvido*. *Meira Delmar: poesía y prosa*. Ediciones Uninorte.
31. Delmar, Meira. (2000). *Pasa el viento: antología poética, 1942-1998*. Serie La Gran Entreabierta.
32. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018). *Encuesta Nacional de Lectura (ENLEC)*. Gobierno de Colombia.
33. D'Espagnat P. (1942). *Recuerdos de la Nueva Granada*. Ministerio de Educación Nacional, 1942. Recurso electrónico Biblioteca Digital de Bogotá.
34. *Diario del Comercio*, Año IV, núm. 1039, diciembre 1ro de 1925, Barranquilla, pág. 6.

35. Donoso, L. (2012). Posmodernidad, hibridación y cultura popular en tres narradoras colombianas: Marvel Moreno, Fanny Buitrago y Laura Restrepo. Universidad Nacional de Colombia.
36. *El Heraldó biografías* (2012). Sin título. Revista El Heraldó.
37. Equipo de Revista Raza. (1947). Movietone de Barranquilla. Revista Raza, Medellín. Revista Raza (vol 03, nº15).
38. Equipo de Revista Raza. (1947). Muchachas de Barranquilla hablan para Raza. Revista Raza, Medellín. Revista Raza (vol 03, nº15).
39. Fraufretuche (1928). Rebelión: cuento. Diario del Comercio, Año VI, núm. 2025, junio 18 de 1928, Barranquilla, pág. 10.
40. Gargallo, F. (2005). *Escritura de mujeres, escritura de las diferencias*. Universidad del Valle, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad.
41. Gilard, J (2017). Marvel Moreno, reina del carnaval confiscado. Traducido por Leo Castillo. El Heraldó.
42. Gilard, J.; Amaya, F. (1997). La obra de Marvel Moreno. *Université de Toulouse-Le Mirail- Università di Bergamo-Mauro Baroni Editore*. 1997.
43. Guerrero, M (2016). La investigación cualitativa. Universidad Internacional del Ecuador. INNOVA Research Journal, ISSN 2477-9024. Vol. 1, No.2 pp. 1-9
44. Isaacs, J. (1867). *María*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
45. Jaramillo, M.; Osorio, B. (2003). La poética de Meira Delmar: belleza y conocimiento. *Meira Delmar: poesía y prosa*. Ediciones Uninorte.
46. Jaramillo, M.; Osorio, B.; Castillo, A. (2003). *Meira Delmar: poesía y prosa*. Ediciones Uninorte.
47. Jaramillo, M; Robledo, A; Rodríguez, F. (1991). ¿Y las mujeres? Ensayos sobre literatura colombiana. Otraparte: colección de ensayos. Universidad de Antioquia.
48. Jiménez Panesso, D. (1992). Historia de la crítica literaria en Colombia. Universidad Nacional de Colombia.
49. Jiménez, Muriel (2017). Mujeres, Opinión y Sufragio en las Revistas Letras y Encajes (Medellín), Agitación Femenina (Tunja) y la Página Femenina del Diario La Prensa (Barranquilla) 1940-1948. Sello Editorial Coruniamericana.
50. Krakusin, M. (2009). Entrevista con Meira Delmar. *Meira Delmar: poesía y prosa*. Ediciones Uninorte.
51. Lemus, J. (1947). Barranquilla, Urbe potencial, eufórica y olímpica. Revista Raza, Medellín. Revista Raza (vol 03, nº15).
52. Llano, A. (2015). Literaturas, crítica y mercado. Narrativa latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX. *Desde el Sur*. Volumen 7, número 1, Lima; pp. 31-41
53. Londoño, J. (2015). Fanny Buitrago: la maldición de una novela. VICE en español.
54. López Hidalgo, A (2003). El análisis: ¿un género periodístico? Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación, (10),0.[fecha de Consulta 4 de Febrero de 2022]. ISSN: 1139-1979. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16801011>
55. López Ramírez, L. G. (2016). *Otro modo de ser. Escritoras latinoamericanas que han configurado nuevos imaginarios desde la literatura feminista*. Universidad Internacional de Andalucía.



56. López, R. (2017). Las mujeres como escritoras de cartas en el siglo XVIII. «Cansada tendré a vuestra excelencia con tan larga carta». Estudios sobre aprendizaje y práctica de la escritura por mujeres en el ámbito hispánico (1500-1900). Lugo: Axac. ISBN 978-84-92658-57-2, págs. 85-98.
57. Lozano, S. P. (1997). "La modernización de Barranquilla, 1903-1930", en HISTORIA GENERAL DE BARRANQUILLA. 1. SUCESOS, (Barranquilla, Academia de la Historia de Barranquilla, 1997), pp. 85-99. ISBN: 9789589618510
58. Miranda Salcedo, D. "Familia, matrimonio y mujer: el discurso de la Iglesia católica en Barranquilla (1863-1930)". Historia Crítica, n.o 23 (2002): 21-41. <https://doi.org/10.7440/historicrit23.2002.02>.
59. Miranda Salcedo, D. (2011). HIJOS NATURALES Y LEGÍTIMOS: LA FLUIDEZ DE LA VIDA FAMILIAR EN BARRANQUILLA: 1880-1930. Amauta, 9(18). Recuperado a partir de <http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Amauta/article/view/578>.
60. Montoya, A. (Anfitriona). (6 de noviembre del 2020). Género y literatura: reivindicando a las escritoras, Ep. 69. [Episodio de audio podcast]. Degeneradas: por fin hablamos nosotras. <https://www.spreaker.com/user/eltiempo/genero-y-literatura-reivindicando-a-las->
61. Moreno, M. (2014). *En diciembre llegaban las brisas*. Alfaguara.
62. Moreno, M. (2018). *Cuentos completos*. Alfaguara.
63. Moreno, M. (2020). *El tiempo de las amazonas*. Alfaguara.
64. Muñoz, W. (2001). Las huellas de la tradición del diario femenino en "Cuarta versión". Letras Femeninas, col. 27, No. 1. pp. 49-67 (19 pages). Michigan State University Press.
65. Navia Velasco, C. (2003). Notas para una historia de la literatura escrita por mujeres en Colombia. Repositorio Universidad Nacional de Colombia.
66. Obeso, R. V. (1999). *Mujer, cultura y sociedad en Barranquilla 1900-1930*. Barranquilla: Fondo de publicaciones Universidad del Atlántico, Colección de Ciencias sociales Rodrigo Noguera Barrenche.
67. Ochoa Marín, J. M. (2022). Comprimidos (1929), de Lydia Bolena (1882-1959). Un capítulo inédito del cuento modernista en la literatura colombiana. Lingüística Y Literatura, 43(81), 325-346. <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n81a15>.
68. Ortega, M. (2019). 'El tiempo de las Amazonas', 25 años de una obra oculta. El Heraldo.
69. Osorio Vargas, R. H. (2018). Reportaje: la metodología del periodismo. Comunicación, (38), 37-49. <https://doi.org/10.18566/comunica.n38.a04>.
70. Ospina, M & Montoya, E. (2019). Cambios en los estereotipos de género en la familia. *Textos y sentidos*. Universidad Católica de Pereira.
71. Posada, C. (1997). Barranquilla en la obra de Marvel Moreno. La obra de Marvel Moreno. *Université de Toulouse-Le Mirail-Università di Bergamo-Mauro Baroni Editore*.
72. Posada, C. (2019). Marvel Moreno y las mujeres del Caribe. Editorial Universidad del Norte.
73. Potes, R., & Ruiz, A. (2021). La mujer y lo femenino en la Revista Sagitario 1953-1957. Revista Aláula, 4, 66-72. Recuperado a partir de <https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/revistaalaula/article/view/3473>.
74. Rodríguez Sánchez, C. E. (1986). *La mujer en la literatura colombiana como autora y protagonista*. Universidad de La Salle. Recuperado de [https://ciencia.lasalle.edu.co/lic\\_lenguas/1442](https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_lenguas/1442).
75. Rubio Hernández, A. (1). La historia del libro y de la lectura en Colombia. Un balance historiográfico. Información, Cultura Y Sociedad, (34), 11-26. <https://doi.org/10.34096/ics.i34.2240>

76. Salcedo de Medina, O. (1946). *En las penumbras del alma*. Editorial Arte, Barranquilla.
77. Salcedo de Medina, O. (1947). La tía Cata. *Revista Raza* (Medellín). Vol.03, No.15. p. 89, 101.
78. Salcedo de Medina, O. (1947). Sombras del pasado. *Letras y Encajes: Revista Femenina al Servicio de la Cultura* (Medellín). Vol. 21, No. 249, Feb. 1947. Págs. 132-134-136-137-138.
79. Stolcke, V. (2004). La mujer es puro cuento: la cultura del género. *Estudios Feministas, Florianópolis*. Universidad autónoma de Barcelona.
80. Suaza Estrada, E. J. (2017). Mujer, exclusión y escritura en Colombia. Aproximación a las representaciones y órdenes letrados decimonónicos en la construcción de las naciones latinoamericanas. *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, 50. DOI: 10.17533/udea.espo.n50a06.
81. Suescún, A. (2009). Entrevista con Meira Delmar: "Aquí, la voz, la canción; el corazón a lo lejos". Asociación de Escritores de la Costa blog.
82. Vallejo Murcia, Olga (2007). La narrativa femenina en Colombia. Carmiña Navia Velasco Cali: Universidad del Valle, 2006. *Estudios de Literatura Colombiana*, (20),135-137ISSN: 0123-4412. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498357115009>.
83. Vidal Ortega, Antonino, & González Cueto, Danny (2005). El tiempo de Vinyes, la Barranquilla de las primeras décadas del siglo XX. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, (3). ISSN: Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85520303>
84. Villalón Donoso J, Ferro Bayona J. *Historia de Barranquilla / Jorge Villalón Donoso, compilador; Jesús Ferro Bayona ... [et al.]. Ediciones Uninorte; 2000.*
85. Villalón Donoso, J. (2007). Reseña de "Los inicios de Barranquilla. Poblamiento en el Bajo Magdalena. Siglos XVI al XVIII" de Armando Arrieta Barbosa y Ruth Hernández Arévalo. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*. ISSN: Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85530615>
86. Woolf, V. (2008). *Una habitación propia*. Editorial Seix Barral, España.

## Referencias imágenes

- Fotografía 1.** Familia y el Muelle de Puerto Colombia, 2003. Álbum familiar.
- Fotografía 2.** Muelle de Puerto Colombia, 1910. Flohr, price & Co, Barranquilla. Fundación Puerto Colombia, archivo digital.
- Fotografía 3.** Fiestas patronales de San Nicolás, 1928. Barranquilla. *Cocina de inmigrantes: Barranquilla, the melting pot* de Gustavo J. García B.
- Fotografía 4.** Roca Lemus, Juan. Barranquilla, Urbe potencia, Eufórica y Olímpica. *Revista Raza*, 1947.
- Fotografía 5.** Fotograma de la película ‘María’, adaptación del libro dirigida por Máximo Calvo Olmedo en 1922. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Fotografía 6.** Cassiani, Jairo. Fiestas de la Virgen del Carmen en Barranquilla, (s.f). Zona Cero.
- Fotografía 7.** Efraín García “Egar”. El voto femenino, 1957. *Revista Semana*.
- Fotografía 8.** Junta directiva de la Estrella de Caridad, organización benéfica de Barranquilla (s.f). *Recorriendo Mi Barranquilla*, blog. Almanaque de Hechos colombianos.

**Fotografía 9.** (s.a), Muchachas de Barranquilla hablan para Raza. Revista Raza, 1947.

**Fotografía 10.** Carta escrita por Amira de la Rosa para Gabriela Mistral (s.a). Disponible en la Biblioteca Nacional Digital de Chile.

**Fotografía 11.** Fragmento de artículo publicado en la revista Repertorio Americano, Costa Rica (s.f). Archivo Rebelde.

**Fotografía 12.** Grupo de Barranquilla (s.f). Archivo Diners y FilBO 2013.

**Fotografía 13.** Lydia Bolena, 1921. Sábado, Revista Semanal Vol, 01.

**Fotografía 14.** Foto de la portada del libro ‘Comprimidos’, por Lydia Bolena. Comprimidos (1929), de Lydia Bolena, un capítulo inédito del cuento modernista en la literatura colombiana por Jorge Mario Ocho.

**Fotografía 15.** Amira de la Rosa, Barranquilla, 1943. Colección Paloma Calvo. Foto tomada de: Amira de la Rosa. Obra reunida (I): relatos, prosas, teatro. Obra reunida (II): radiofonía, relatos infantiles, poesía, crítica. Enrique Dávila Martínez (compilación e introducción) Promigas y Editorial Maramagnum, Bogotá, 2005, 2006, t. I, 558 págs., t. II, 557 págs.

**Fotografía 16.** Lectura dramática de ‘Los hijos de ella’ en la Fiesta del Libro y la Cultura, Medellín, 2022.

**Fotografía 17.** Olga Salcedo. En las penumbras del alma, 1946.

**Fotografía 18.** Foto de la portada de la dedicatoria encontrada en un ejemplar de En las penumbras del alma.

**Fotografía 19.** Olga Chams. Secretaría de Cultura del Atlántico.

**Fotografía 20.** Foto de la portada de Alba de olvido en su primera edición. Foto tomada de: Iber Libro, tienda de segunda mano.

**Fotografía 21.** Foto de la portada de Ninguna voz repetirá la mía, selección de poemas de Meira Delmar. Tornamesa.

**Fotografía 22.** Foto de Marvel Moreno. Archivo Part. El Espectador.

**Fotografía 23.** Índice de la Revista Eco en 1969 donde se publicó por primera vez “El muñeco”. Mercado Libre.

**Fotografía 24.** Fanny Buitrago en su casa. De fondo, un retrato realizado por el pintor Enrique Grau. Bogotá, 2022.

**Fotografía 25.** Portada de El hostigante verano de los dioses. Goodreads.

**Fotografía 26.** Feria Internacional del Libro de Barranquilla, 2019. Alcaldía de Barranquilla. Zona Cero